

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXV. Número 6 — MADRID, MAYO-JUNIO de 1956 — Precio: 1 peseta.

RESOLUCION DEL BURO POLITICO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA SOBRE EL XX CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

El Buró político del Comité Central del Partido Comunista de España se ha reunido para examinar los informes y resoluciones del XX Congreso del P.C.U.S., y ha adoptado la siguiente resolución:

El XX Congreso del P.C.U.S. ha constituido un acontecimiento de importancia histórica para todos los Partidos comunistas y obreros, para los trabajadores y fuerzas democráticas de todo el mundo. Sus enseñanzas son de alto valor para el Partido Comunista de España, para la clase obrera y demás fuerzas democráticas y patrióticas de nuestro país. El XX Congreso del P.C.U.S. ha puesto de relieve que el rasgo principal de nuestra época es la transformación del socialismo en sistema mundial, lo que ejerce una influencia decisiva en el curso del desarrollo histórico.

Los grandes progresos hechos por el pueblo soviético así como el sexto plan quinquenal llenan de satisfacción a los trabajadores de nuestro país. La realización del sexto plan quinquenal será un paso decisivo para poner a la Unión Soviética a la cabeza del desarrollo económico y técnico mundial.

Muchos obreros, campesinos e intelectuales comprenden que los éxitos de la Unión Soviética en la construcción del comunismo favorecen la lucha de todos los pueblos por la paz, la democracia y el socialismo. En el XX Congreso del P.C.U.S. se ha puesto de manifiesto una vez más la superioridad del régimen socialista sobre el régimen capitalista. Esta superioridad se manifiesta entre otras cosas en el hecho de que, mientras en los países capitalistas, durante los últimos 20 años, la producción no llegó a duplicarse, en la Unión Soviética aumentó 20 veces. Y el aumento de producción en el régimen socialista significa aumento de los salarios, disminución de la jornada de trabajo, reducción de los precios, construcción de viviendas, elevación de los seguros sociales; en resumen: mejoramiento constante del nivel de vida del pueblo.

En ningún país capitalista del mundo puede existir la solicitud por el bienestar material y cultural del pueblo que existe en la Unión Soviética. El XX Congreso del P.C.U.S. muestra a los trabajadores españoles el contraste entre dos sistemas sociales; entre el socialismo y el capitalismo. Mientras en la Unión Soviética se eleva continuamente el bienestar del pueblo, en España las condiciones de vida de la inmensa mayoría de los españoles se hacen cada día más insostenibles. Mientras los trabajadores soviéticos ven aumentar sus salarios y disminuir la jornada de trabajo, los trabajadores españoles están obligados a hacer jornadas agotadoras por salarios de hambre. En la Unión Soviética la juventud tiene amplio acceso a la ciencia, la cultura y el deporte. En España los jóvenes no pueden escoger un oficio, y para la mayoría está cerrado el acceso al estudio. Una gran parte de los que llegan a los Institutos y Universidades no tienen la posibilidad de ejercer su carrera o profesión.

El pueblo soviético, dueño de sus destinos, sin capitalistas ni terratenientes, construye una vida cada día más dichosa. El pueblo español vive privado por la dictadura franquista de los más elementales derechos y libertades. Este contraste explica que entre las masas trabajadoras y entre todas las fuerzas progresivas de nuestro país sea cada vez mayor el respeto y la admiración hacia la Unión Soviética.

La política de paz de la Unión Soviética, basada en el principio leninista de coexistencia pacífica entre países de distinto régimen social y político influye de manera decisiva en el mejoramiento de la situación internacional. La Unión Soviética ha contribuido

(pasa a segunda página)

NUESTRO SALUDO

A los millares de obreros de Vizcaya y Guipúzcoa, de Navarra y Barcelona que han participado en las recientes huelgas, enviamos nuestro saludo de combate, por el ejemplo que han dado al lanzarse a la lucha por el salario mínimo vital con escala móvil por ocho horas de trabajo.

Saludamos a los metalúrgicos de Vizcaya que tan alta prueba de conciencia proletaria han demostrado frente a las amenazas y la represión de Franco.

A las víctimas de la represión franquista, a los encarcelados y deportados, a los represaliados les dirigimos nuestro saludo y llamamos a los trabajadores en general a proseguir la lucha por la liberación de los presos y deportados y por la supresión de toda medida de represalia impuesta por Franco.

A todos los trabajadores españoles hacemos extensivo nuestro saludo, animándoles a proseguir con firmeza la preparación de la lucha para conseguir el salario mínimo vital y móvil por ocho horas de trabajo, a trabajo igual salario igual para las mujeres y los jóvenes, por un seguro de paro.

¡Viva la lucha de los trabajadores por sus reivindicaciones!

¡Viva la unidad de la clase obrera!

DECLARACION CONJUNTA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA Y DEL PARTIDO COMUNISTA DE PORTUGAL

Los pueblos hermanos de España y Portugal sufren el yugo de las dictaduras fascistas de Franco y Salazar. Todos los derechos, todas las libertades que disfrutaban otros pueblos son negados a los nuestros por las camarillas que detentan el poder. La opresión, la miseria, la ruina económica, la corrupción de las minorías gobernantes pesan sobre las masas populares y sobre las más amplias capas sociales de nuestros dos países.

Si la voluntad popular pudiera manifestarse libremente, Portugal y España serían hoy dos Estados democráticos. Pero la voluntad de ambos pueblos se halla aherrajada bajo el poder de las camarillas fascistas y de sus protectores extranjeros, los imperialistas yanquis. Estos, al sostener a Salazar y a Franco, les han convertido en instrumentos dóciles de sus planes de guerra y de dominación mundial. De abandono en abandono, la soberanía nacional de España y Portugal ha sido totalmente sacrificada. El territorio de la península ibérica se está transformando en una base militar americana. En Portugal los imperialistas yanquis disponen ya de las bases aéreas de Lagens y Santa María (en las islas Azores) y de Montijo, Tancos, Espinho y San Jacinto en el continente portugués. En España, Barajas, Torrejón de Ardoz, Rota, Zaragoza y una serie de otros aeródromos y puertos se hallan prácticamente en mano de los militares americanos. El régimen franquista ha llevado su servidumbre ante los reyes del dólar al extremo de consentir el establecimiento de depósitos de bombas atómicas sobre territorio español.

De este modo la península ibérica que, por su situación geográfica posee gran importancia estratégica, es hoy una base de agresión desde la cual los nuevos aspirantes a la dominación mundial amenazan el avance de los pueblos europeos, y muy particularmente del pueblo francés, por el

camino de la democracia y la paz. Desde esa base de agresión, proyectan también atacar a la Unión Soviética y los países de democracia popular. Y esto contra la voluntad de nuestros pueblos y contra los intereses nacionales de ambos Estados, que a lo largo de su desarrollo histórico jamás tuvieron ningún motivo de fricción, ningún conflicto de intereses con los Estados del campo socialista mundial.

El Partido Comunista de España y el Partido Comunista de Portugal proclaman su voluntad de luchar sin descanso, a fin de impedir que ni el territorio ni las fuerzas humanas de ambos países puedan ser jamás utilizadas contra Estados y pueblos profundamente amigos del pueblo español y del pueblo portugués.

Pero el peligro mayor contenido en la política aventurera y fascista de Salazar y Franco amenaza, ante todo, a nuestros propios pueblos, para quienes la conversión de la península ibérica en base militar y depósito de bombas atómicas podría acarrear, si por desgracia los promotores de guerra encontrasen la posibilidad de llevar adelante sus planes, tremendas destrucciones.

Al denunciar estos peligros, los Partidos Comunistas de Portugal y España proclaman su voluntad de luchar, junto con todas las fuerzas democráticas y patrióticas de ambos países, por poner fin a la dictadura fascista y a su política de abandono y enajenación de la independencia nacional. Manifiestan su voluntad de no cesar en la acción hasta conseguir que los pactos militares que encadenan a nuestros países a la política de guerra yanqui sean anulados; hasta que los dos Estados peninsulares recobren su independencia y su libertad.

Nosotros, los comunistas portugueses y españoles somos sinceros partidarios del

(pasa a la página 3)

RESOLUCION DEL BURO POLITICO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA...

(viene de primera página)

de manera decisiva a disminuir la tirantez internacional, a mejorar las relaciones entre los grandes Estados, a crear una extensa zona de paz formada por países socialistas y no socialistas, en los cuales habita más de la mitad de la humanidad.

Al destacar los éxitos obtenidos por la política de coexistencia pacífica, el XX Congreso ha reiterado la decisión de la Unión Soviética de continuar luchando por el reforzamiento de la amistad entre los pueblos, por la normalización de las relaciones comerciales y culturales, por el cese de la carrera de armamentos, por la prohibición del empleo de las armas atómicas y de hidrógeno y por evitar el desencadenamiento de una nueva guerra mundial.

El XX Congreso del P.C.U.S. ha demostrado que, en la etapa presente, la guerra no es fatalmente inevitable. No es inevitable gracias, en primer término, a la existencia del poderoso campo del socialismo encabezado por la Unión Soviética. No es inevitable debido al hundimiento del sistema colonial imperialista y a la actuación en defensa de la paz de Estados como la India, Birmania, Indonesia y otros. No es inevitable por la existencia de un amplísimo movimiento de la paz en todo el mundo.

La relación entre las fuerzas de la guerra y las de la paz ha cambiado en favor de estas últimas.

Pero como ha establecido el XX Congreso del P.C.U.S., este hecho no determina por sí mismo la desaparición de los peligros de guerra. « Para evitar la guerra es necesario que todas las fuerzas partidarias de la paz permanezcan vigilantes y movilizadas; que actúen en un frente unido y no debiliten su lucha por el mantenimiento y consolidación de la paz ».

La conclusión de que la guerra no es inevitable es un gran estímulo para los partidarios de la paz en todo el mundo. Lo es igualmente para los españoles en su lucha contra la política de guerra de los círculos imperialistas norteamericanos y de la camarilla franquista, que tantos sacrificios está costando a nuestro pueblo.

Las fuerzas nacionales de nuestro país que rechazan la política bélica y aventurera del general Franco tienen un amigo sincero en la Unión Soviética. El pueblo soviético y el pueblo español no tienen ningún motivo de enemistad. Su interés común está en impedir la guerra. Partidario ferviente de la paz, el pueblo español lucha y luchará contra el pacto yanqui-franquista, que atenta contra los intereses y soberanía de España, y por que ésta aplique su tradicional política de neutralidad.

Los planteamientos del XX Congreso del P.C.U.S. sobre las diferentes formas del paso al socialismo de acuerdo con las particularidades específicas de cada país, nos permiten ver con mayor claridad las perspectivas del desarrollo democrático de España hacia el socialismo.

En la presente etapa nuestro Partido lucha por la reconciliación nacional de todos los españoles y por la realización de cambios democráticos por vía pacífica, sin guerra civil. Esta vía de desarrollo democrático corresponde a las aspiraciones de la inmensa mayoría de los españoles, de izquierda y de derecha, creyentes y ateos; corresponde a la posibilidad real de acabar con la dictadura del general Franco mediante la lucha unida de todas las fuerzas democráticas y patrióticas españolas.

El ejemplo del P.C.U.S. nos inspira en la lucha por la unidad de la clase obrera. En su saludo al XX Congreso del P.C.U.S., la camarada Dolores Ibárruri, refiriéndose a las importantes cuestiones teóricas desarrolladas en el mismo decía:

« Estos nuevos planteamientos teóricos, concretos y sencillos, asequibles aun a los trabajadores más alejados de nosotros, planteamientos que eran exigidos por la vida y

la realidad, nos ayudarán a terminar, y yo hablo concretamente de los comunistas españoles, con concepciones estrechas y sectarias que frenaban nuestra actividad ».

Esto debemos tenerlo muy presente: El sectarismo y la estrechez, siempre perniciosos, lo son mucho más en esta situación en que la unidad de la clase obrera y de todas las fuerzas nacionales de nuestro país es una necesidad imperiosa para hacer triunfar las reivindicaciones de los trabajadores y de otros sectores sociales, para conseguir cambios democráticos en España. El deber de los comunistas consiste en trabajar sin sectarismo, con mucha flexibilidad, por la unidad de la clase obrera, por estrechar las relaciones con los obreros socialistas, cenetistas, católicos y de otras tendencias. La unidad de la clase obrera es necesaria para que ésta pueda desempeñar el papel que le corresponde en la lucha por la democracia junto a las demás fuerzas políticas de nuestro país.

La asimilación de las enseñanzas del XX Congreso del P.C.U.S. desarrollará en los militantes y organizaciones de nuestro Partido la iniciativa para ligarse a las masas, para luchar por la unidad de la clase obrera y de todas las fuerzas patrióticas.

El XX Congreso del P.C.U.S. ha sido una brillante manifestación de la fuerza creadora del marxismo-leninismo. Más unido que nunca en torno a su Comité Central, el P.C.U.S. ha restablecido las normas y principios de organización leninistas, prestando con ello una ayuda valiosa al movimiento comunista y obrero internacional. Ha destacado la importancia del principio leninista de la dirección colectiva, y ha puesto de manifiesto los graves daños que causan al Partido la práctica del culto a la personalidad y la utilización de métodos personales de dirección.

El P.C.U.S., velando por la pureza del marxismo-leninismo, ha criticado severamente el culto a la personalidad de Stalin. En su puesto de dirigente principal del Partido y del Estado, Stalin contribuyó al desarrollo del marxismo, a la construcción del socialismo y a la lucha contra los derechistas, trotskistas, zinovievistas y otros agentes de la burguesía. Pero en contradicción con sus propios planteamientos, Stalin permitió y estimuló el culto a su personalidad, vulneró el principio de la dirección colectiva y realizó actos que estaban en contradicción con el marxismo-leninismo. El culto a la personalidad le llevó a incurrir en graves errores, a la vulneración de las normas del centralismo democrático en el Partido, a la infracción de la legalidad socialista y a posiciones subjetivas en problemas políticos fundamentales.

Al manifestarse resueltamente contra el culto a la personalidad y restablecer los principios leninistas de organización, el P.C.U.S. ha elevado aún más su prestigio y autoridad ante el pueblo soviético y las fuerzas revolucionarias y progresivas de todo el mundo; en primer lugar entre los comunistas, que nos inspiramos en su ejemplo para fortalecer política e ideológicamente a nuestro Partido, para dirigir a la clase obrera y a las masas trabajadoras.

El marxismo-leninismo no niega que los dirigentes pueden desempeñar un gran papel si saben interpretar las aspiraciones de las masas, si permanecen estrechamente vinculados a éstas, y si no se colocan por encima del Partido. El culto a la personalidad, ajeno al marxismo-leninismo, lleva exactamente a lo contrario, a rebajar el papel del Partido y de las masas. El culto a la personalidad es contrario al principio marxista-leninista según el cual la fuerza capaz de realizar las grandes transformaciones revolucionarias está en la clase obrera y en las masas populares, dirigidas por el Partido Comunista.

El Partido Comunista de España sabrá aprovechar la experiencia y las enseñanzas del P.C.U.S. para aplicar, desde el Comité Central y su Buró Político, hasta las organizaciones de base, el principio de la dirección

colectiva, para poner término a los métodos caciquiles de ordeno y mando, para desarrollar la democracia interna y el uso de la crítica y la autocritica, para elevar el contenido político e ideológico de toda su labor.

Los partidos comunistas tienen como norma de conducta reconocer honestamente sus errores ante la clase obrera y el pueblo, inspirándose en la siguiente enseñanza de Lenin:

« Reconocer abiertamente los errores, poner al descubierto sus causas, analizar la situación que los ha engendrado y examinar atentamente los medios de corregirlos: esto es lo que caracteriza a un partido serio, en esta es en lo que consiste el cumplimiento de sus deberes; esto es educar e instruir, a la clase obrera primero, y después, a las masas. »

El P.C.U.S. nos enseña con su ejemplo a fortalecer y cuidar como el tesoro más preciado la unidad ideológica y política de nuestro Partido, conscientes de que en esta unidad está la base de su fuerza y su capacidad dirigente. Nos ayuda a comprender la importancia que tiene el que los órganos regulares de dirección del Partido, empezando por el Comité Central, desempeñen la función que les corresponde de acuerdo con los estatutos; nos impulsa a luchar contra el pragmatismo y la rutina, a estar vigilantes contra toda manifestación de culto a la personalidad, contra la presunción y el engreimiento.

La modestia y la sencillez eran una de las cualidades de nuestro gran maestro Lenin. Siguiendo su ejemplo, los comunistas tenemos el deber de aprender de las masas, de estudiar con el mayor interés las experiencias de otros partidos hermanos, de examinar con espíritu crítico y autocrítico nuestra labor, de poner a tiempo al descubierto nuestros errores, corregirlos y evitar su repetición. Ello es más obligado aún en estos momentos, cuando entre la clase obrera y los campesinos, entre la intelectualidad y otros sectores sociales crece la confianza en nuestro Partido.

El XX Congreso del P.C.U.S. subraya la necesidad de colocar en el centro de nuestras preocupaciones el estudio del marxismo-leninismo, sin el cual no es posible comprender las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad, ni tener claridad sobre las perspectivas de nuestra lucha. El estudio de las obras de los fundadores del marxismo, la asimilación y aplicación de las geniales ideas leninistas es la condición para que nuestro Partido desempeñe con acierto su papel de vanguardia dirigente de la clase obrera y del pueblo.

La discusión iniciada en los órganos de dirección y en las organizaciones del Partido sobre los informes y resoluciones del P.C.U.S. debe llevarse a cabo con la mayor profundidad posible. La discusión debe completarse con el estudio individual y colectivo de dichos documentos, lo que contribuirá a elevar la formación política e ideológica, la conciencia comunista y el espíritu de responsabilidad de sus cuadros y militantes. Al mismo tiempo, debemos esforzarnos en dar a conocer a los trabajadores y a todos los españoles el grandioso balance de realizaciones de la Unión Soviética, así como las perspectivas trazadas por el XX Congreso del P.C.U.S. Estas realizaciones y perspectivas son el testimonio más convincente de la voluntad de paz que anima al gobierno y al pueblo soviéticos; la prueba irrefutable de que la Unión Soviética no necesita ni quiere la guerra. Son también el mejor medio de popularizar nuestras ideas marxistas-leninistas, la demostración de que sólo el socialismo libera plena y definitivamente a los pueblos.

El Partido Comunista de España, inspirándose en el ejemplo del P.C.U.S., no escatimará ningún esfuerzo para, al frente de las masas trabajadoras y en unión de las demás fuerzas democráticas y patrióticas de nuestro país, alcanzar el restablecimiento de las libertades democráticas, la soberanía y la independencia nacional.

EL BURO POLITICO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

DECLARACION CONJUNTA DEL P. C. DE ESPAÑA Y DEL P. C. DE PORTUGAL

(viene de primera página)

rechamiento de los lazos de amistad que unen a nuestros dos pueblos hermanos. Actualmente por esta razón estamos en camino del llamado « pacto ibérico », que tal como hoy está concebido, es simplemente un acuerdo entre las camarillas dominantes en ambos países contra el movimiento democrático y de liberación de nuestros pueblos, y una pieza más de toda la trama de tratados militares que encadenan a España y Portugal a la política de guerra y de dominación del imperialismo americano. Asimismo, las intrigas puestas en curso por los gobiernos de Franco y Salazar para la preparación de nuevos ejércitos militares, como el del Mediterráneo y el Africano, con los que trata de añadirse un eslabón más a esa monstruosa cadena de acuerdos bélicos que amenaza la paz mundial.

Con la complicidad de las camarillas de Franco y Salazar los monopolistas americanos están estrangulando el desarrollo económico de nuestros países, su progreso material, su independencia. En España y Portugal se sostienen y desarrollan las ramas de la economía ligadas con la producción militar e intervenidas, de uno u otro modo, por el capital americano. Las ramas de la industria, y la agricultura sufren duramente las consecuencias de la crisis y de la competencia americana. El comercio exterior, mediatizado por las posiciones yanquis, con una orientación lateral, languidece, mientras las posibilidades de encontrar amplios mercados en países del campo socialista para nuestros productos son tan grandes, y que en otros países podríamos obtener en condiciones ventajosas la maquinaria y los productos industriales que tanta falta están haciendo a nuestro desarrollo material. El imperialismo norteamericano obliga a nuestros países a adquirir los artículos que a él le interesan y a los precios por él impuestos. La intervención americana en la economía española y portuguesa ha conducido a la elevación desorbitada de los impuestos que pesan sobre las masas laboriosas de la ciudad y del campo; a la inflación y a la carestía de la vida; a la ruina y al caos de la economía nacional.

Quienes más sufren de esta situación son la clase obrera y las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, cuyo nivel de vida desciende y es hoy el más bajo de toda Europa. Pero también las clases medias, la pequeña y media burguesía y la burguesía no enfeudada al capital extranjero son víctimas de este proceso de empobrecimiento y ruina de nuestros países, en los que sólo prosperan un reducido número de monopolistas nacionales y extranjeros.

Al luchar contra la ocupación y la colonización de nuestros países, el Partido Comunista de España y el Partido Comunista de Portugal son intérpretes no tan sólo de los sentimientos e intereses de la clase obrera y las masas populares, sino de todas las fuerzas verdaderamente nacionales de ambos Estados. La lucha en la que nos hallamos empeñados no es sólo política; todos los demócratas, todos los patriotas, sin distinción de condición social, de ideas políticas ni de creencias religiosas, tienen el mismo interés que nosotros en restablecer la independencia y la libertad de ambos países. Todos ellos están interesados en que la península ibérica deje de ser terreno de intrigas y pasto de intereses extranjeros. Por eso nuestros Patriotas, cada uno en su país, trabajan por la creación de las más amplias coaliciones de todas las fuerzas interesadas en este objetivo.

La lucha de nuestros Partidos y nuestros pueblos por la paz, la independencia y la democracia no es fácil. El camino seguido está regado con la sangre de nuestros mejores camaradas, víctimas de la crueldad fascista. Hoy mismo, en las prisiones de

España y Portugal se encuentran muchos de los mejores combatientes de nuestra causa. En la penitenciaría de Lisboa, a pesar de haber cumplido ya la condena impuesta, enfermo y maltratado, permanece por orden gubernativa Alvaro Cunhal, miembro del secretariado del Partido Comunista portugués. En situación semejante se encuentran en las fortalezas de Peniche y de Caxias demócratas como Francisco Miguel Duarte, Manuel Rodrigues da Silva, Joaquim Campino, Jose Maria del Rosario y muchos otros, desde hace 7 y 9 años. Patriotas como los capitanes Faro Valadas y Enrique Galvao, están presos desde hace seis y siete años. Los presos que han cumplido condena son mantenidos ilegalmente en las prisiones de Salazar.

En España, en la prisión de Carabanchel, Narciso Julián, después de haber pasado largos años de prisión se halla amenazado por una nueva parodia de proceso en la que se pretende condenarle a muerte. En la misma prisión se encuentran los representantes de la oposición liberal y estudiantil, procesados por su protesta contra la dictadura. En los presidios de Burgos, el Dueso, San Miguel de los Reyes y otros, permanecen desde hace muchos años miles de los mejores hijos de España.

La lucha por arrancar a todos estos hombres, tanto en España como en Portugal, de las garras de los opresores fascistas; la lucha por una amplia amnistía debe unir a todos los hombres honestos, a todos los patriotas, sin distinción, en ambos países.

El fascismo es un régimen de guerra civil. El fascismo no puede mantenerse en el poder sin su inevitable acompañamiento terrorista de policías torturadores, de verdugos, de calabozos y presidios. Nuestros pueblos aspiran a salir de ese estado de guerra civil, aspiran a una vida civilizada en una sociedad democrática en la que los hombres puedan defender sus ideas e intereses, por opuestos que estos sean, dentro del respeto a la vida humana, a la libertad. Una sociedad en que las contiendas políticas se diriman civilmente dentro del marco de la legalidad democrática.

Los Partidos Comunistas de Portugal y España consideran que en la actualidad es posible un cambio del régimen fascista, por un régimen democrático, en ambos países, sin necesidad de guerra civil, por medios pacíficos, si para lograrlo se ponen de acuerdo las más amplias fuerzas políticas sociales, de izquierda y derecha.

¡ LIBERTAD PARA NARCISO JULIAN !

En el primer proceso celebrado en Valencia, el año pasado, nuestro camarada Narciso Julián fué condenado, junto a Pedro Vicente y sus compañeros, a 20 años de cárcel. Pero esto no satisfacía a los sicarios del régimen que reclamaban la pena capital. Y al poco tiempo, Narciso Julián, enfermo, fué trasladado a Madrid donde nuevamente le volvieron a torturar.

Temeroso de la reacción popular y de la solidaridad internacional, en unos momentos tan difíciles para él, el gobierno ha mantenido secreto hasta última hora el segundo proceso del valiente luchador antifranquista, Narciso Julián.

Pero a pesar de las precauciones del gobierno —varios días antes del proceso aún no había sido avisado nuestro camarada— el día del juicio, el 8 de mayo pasado, la sala de audiencia estaba abarrotada de público, todos solidarios de la justa causa que defiende y por la que está encarcelado nuestro camarada Narciso Julián.

Narciso Julián, de acusado se convirtió en acusador: Con valentía y firmeza ensalzó la lucha heroica de la clase obrera y del pueblo por la democracia y la paz, defendió con audacia la política del Partido Comunista.

En medio de este ambiente de hostilidad al régimen, el fiscal general pidió la pena de muerte para Narciso Julián. El público

Que esta aspiración se convierta en una realidad no depende sólo de los comunistas, de la clase obrera y las masas populares. Depende también de la actitud de ciertos núcleos de la burguesía, que en un momento creyeron salvaguardados sus intereses por Franco y Salazar y que en la actualidad se dan cuenta del verdadero papel de estos, como agentes en el Gobierno de un puñado de monopolistas y del capital extranjero. El camino que conduce a la democracia y la independencia nacional será más fácil, menos doloroso, si estos núcleos de la burguesía unen sus esfuerzos a los de las masas populares y luchan también por un cambio de régimen. Si se realizan, en ambos países, amplios frentes nacionales contra las camarillas dominantes.

La entrada de España y Portugal en la ONU muestra a estos grupos burgueses, muestra a nuestros dos pueblos, que la política de guerra, de pactos, de bases militares que realizan Franco y Salazar no tiene ningún sentido, que nadie amenaza a nuestros dos pueblos salvo, precisamente, los imperialistas americanos que quieren explotar en su beneficio nuestras riquezas nacionales y complicarnos en sus aventuras agresivas. La entrada de España y Portugal en la ONU abre el camino a los demócratas y patriotas de ambos países para fortalecer y desarrollar las tendencias a la coexistencia pacífica, a la independencia y la democracia.

El Partido Comunista de España y el Partido Comunista de Portugal, al publicar esta declaración se proponen reforzar los lazos fraternos que unen a ambos pueblos en la lucha por la causa común de la paz, la independencia y la democracia. Para nosotros la cuestión fundamental hoy, es impedir que la península ibérica sea teatro de las intrigas extranjeras, de los planes de dominación y guerra del imperialismo americano y sus agentes Franco y Salazar; es conseguir que España y Portugal lleguen a ser dos Estados democráticos.

Por encima de las camarillas gobernantes queremos el reforzamiento de las relaciones amistosas entre los dos pueblos hermanos.

¡Viva la amistad de los pueblos de España y Portugal! ¡Viva la solidaridad de clase de los trabajadores de ambos países! ¡Por una España y un Portugal pacíficos, democráticos e independientes!

**EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA,
EL PARTIDO COMUNISTA DE PORTUGAL.**
Abril, 1956

protestó ruidosamente abucheando al fiscal de forma airada. El presidente, ante esta vigorosa manifestación, interrumpió el juicio e hizo evacuar la sala.

Pese a la demanda del fiscal, que actúa como representante del gobierno, la pena de muerte no fué acordada por el tribunal. Narciso Julián ha sido condenado por segunda vez a la pena monstruosa de 20 años de presidio.

La valiente actitud de Narciso Julián frente a los jueces es una nueva prueba de su temple y de su firmeza.

La digna conducta de Narciso Julián es un estímulo para los comunistas y todos los españoles, en su acción por conseguir la liberación de nuestro camarada y la de todos los presos antifranquistas.

Nos dirigimos a nuestro pueblo, a todos los españoles antifranquistas, para que exijan la libertad de Narciso Julián y de todos los presos políticos que el gobierno mantiene en las cárceles por luchar por el bienestar de nuestro país.

Nos dirigimos a la opinión pública internacional, a todos los hombres y mujeres de sentimientos humanos, para que exijan la puesta en libertad de Narciso Julián y de todos los presos políticos y sociales españoles, para que eleven su voz en pro de la amnistía.

SALARIO MINIMO VITAL PARA LOS OBREROS AGRICOLAS

La indignación producida en el campo por la negativa del gobierno a conceder a los obreros agrícolas el aumento del 22 % en los salarios acordado a los obreros de la industria, se extiende y acrecienta cada día. Síntomas muy reveladores de ello, son las expresiones que a este respecto aparecen en la propia prensa oficial, sobre lo « incomprensible » de la actitud gubernamental, que determina un « estado confuso » en el campo; la « perplejidad y el disgusto », la « desilusión y el malestar » de los trabajadores agrícolas.

En una « nota aclaratoria », « Hermandad » del 28 de abril se ve precisado a dar cuenta de las continuas e innumerables protestas de los trabajadores, de las que son testimonio las cartas y consultas de las Hermandades y C.O.S.A. de toda España, que les llegan a varios procuradores en Cortes, así como al Secretario General de Hermandades y al jefe del Sector Agrario Social. Se señala en la nota que no cesan las gestiones y visitas de estas jerarquías, abrumadas por esas reclamaciones, a los ministerios y organismos sindicales. El 12 de mayo, los presidentes de las Secciones Sociales Campesinas acudieron en delegación al ministro de Agricultura a exponerle las más urgentes aspiraciones de los obreros agrícolas « especialmente —dice la referencia oficial— la revisión de los salarios, para que los trabajadores agrícolas queden equiparados a los de la industria ».

Al mismo tiempo, en Asambleas y reuniones de las Hermandades y otros organismos, no cesan de oírse peticiones en pro del aumento de salarios en el campo. Se da la circunstancia de que en no pocos casos los propietarios agrícolas apoyan tal medida. Así, en la Asamblea de la Hermandad de la provincia de Salamanca, donde la proporción de los representantes reunidos era de 4 a 5 propietarios por un trabajador, aprobó « por unanimidad y por aclamación » una propuesta de aumento de los salarios de los jornaleros agrícolas.

En la reciente reunión de la Asociación Pío XII de Agricultores, a la que asistían propietarios agrícolas de 10 provincias, el tema más debatido fué el de « concretar cuál debe ser actualmente el salario mínimo vital de un obrero agrícola ». Tras dejar constancia de que el salario actual es el 36 % del que regía en 1936, los reunidos calcularon este mínimo vital en 70 pesetas.

Estos hechos son reveladores de la fuerte presión que ejercen los obreros agrícolas sobre las Hermandades, las C.O.S.A., las jerarquías del régimen y eclesiásticas. El establecimiento de un salario mínimo vital móvil por una jornada de 8 horas, es un problema que afecta hondamente a la masa de 2 millones de obreros del campo que llevan una vida de miseria. De cuantos en España tienen que ganar su pan con su trabajo, los más explotados, los más abandonados, son estos jornaleros agrícolas. Ellos y sus familias, pasan hambre la mayor parte del año. En muchas zonas los salarios, fijados al capricho de los terratenientes, no alcanzan ni el mínimo reglamentado. Considerados como obreros eventuales —la cifra de obreros fijos, según estadísticas oficiales, no llega a los 400.000— no tienen derecho a casi ninguna de las ventajas sociales, por mínimas que estas sean, de los obreros industriales. Ni puntos, ni pluses de carestía de la vida, ni derecho a las prestaciones del seguro de enfermedad, ni pago de las horas extraordinarias. Una de las cuestiones debatidas en el « Congreso Nacional de Trabajado-

res », fué precisamente que se les concediesen: salario mínimo vital por ocho horas de trabajo; salario igual a trabajo igual; seguro de enfermedad y de accidentes, etc. Pero Franco se opone sistemáticamente. La última y más sangrante prueba la tienen los jornaleros con su exclusión del aumento del 1 de abril y la negativa hasta ahora de extenderlo a los obreros agrícolas.

Naturalmente, todo esto lleva a los jornaleros agrícolas a la conclusión de que el régimen no hará nada de grado por mejorarles su angustiosa situación. Se les plantea, pues, cómo obtener aumento inmediato de salarios, un salario mínimo vital móvil por ocho horas de trabajo, a trabajo igual salario igual para las mujeres y los jóvenes, un seguro de paro.

Para los obreros del campo debe estar claro que estas reivindicaciones sólo pueden alcanzarse mediante una acción unida y organizada. Esto es lo que les dice en particular la experiencia de los obreros de la industria. Es menester decir que el gobierno ha accedido al aumento del 22 % de los salarios en la industria porque la agitación, las acciones de los trabajadores habían alcanzado tal volumen que la camarilla franquista veía venir encima una avalancha de huelgas y luchas obreras. Por ello, y sólo por ello, decretó tal aumento. Se ha visto que los trabajadores, considerando insignificante ese aumento, han recurrido a la huelga y otras formas de lucha en Pamplona, Euzkadi y Barcelona. Y como las causas del descontento de los obreros siguen en pie, y su moral combativa es más elevada que antes, todo permite presagiar nuevas y más poderosas acciones obreras en el país.

Esta es una experiencia para los obreros agrícolas. Los jornaleros van creando sus propias experiencias que les conducen a las mismas conclusiones de que sólo por la acción se arrancan concesiones al régimen. No hace mucho, por citar las más recientes, los obreros empleados por el gobierno en la repoblación forestal de Villaviciosa (Córdoba) han hecho huelga durante 2 días. Estos trabajadores, empleados a destajo, no ganaban más de 25 pts. diarias. Exigieron 35 pts. de salario por 8 horas de trabajo y el pago cada 15 días. Su acción unida les ha permitido obtener satisfacción a estas reivindicaciones.

Citaremos otro ejemplo: En una finca de la comarca de Maella (Zaragoza) 80 obreros hicieron huelga media jornada para exigir que se les pagase el hoyo de replanteo de cepas a una peseta, trabajo que el terrateniente pretendía pagarles a 0,80 pts. La actitud de los jornaleros obligó al propietario a ceder.

Ahora entramos en el período crítico para el campo: las faenas de la recolección. Ahora son necesarios millones de brazos en el campo. Ahora los jornaleros tienen la ocasión más propicia para luchar por obtener aumentos inmediatos de salario, por imponer el salario mínimo vital y móvil por la jornada de 8 horas.

No es ajeno a esta coyuntura la demanda de aumento de salarios formulada por Secciones Sociales, Hermandades y otros organismos. Es significativo que « Hermandad », aluda precisamente a esta cuestión en términos apremiantes. « En vísperas de la recolección de cereales y leguminosas —escribe en su número del 26 de mayo— el trabajador no puede sentir la sensación de disgusto y de hondo malestar que hoy le agobia... Por consiguiente hay que atender, y pronto, sus demandas, sus

justas aspiraciones sobre el necesario incremento de los salarios... La lección puede ser desaprovechada por los obreros agrícolas. Todo les demuestra que la acción, la acción que realizan en estos momentos es el camino más recto para obtener sus reivindicaciones.

Los comunistas sabemos que los trabajadores del campo tienen más dificultades para organizarse que los trabajadores de la ciudad. De ahí que nuestro esfuerzo, junto a nosotros el de los obreros de guardia y más conscientes, por ayudarlos y orientarlos, tenga que ser más sostenido y mayor cada día.

En el campo han sido acogidas con interés y admiración las huelgas de los obreros vascos, navarros y catalanes. « Es una gran ayuda para nosotros » —es la expresión más escuchada entre los trabajadores agrícolas. Pero estas palabras encierran asimismo una necesidad para los comunistas, para la clase obrera: extender, a conocer a los proletarios del campo las ricas y variadas experiencias de lucha que se han acumulado en este año.

Las huelgas de abril son una alta expresión de esa experiencia. Pero ¿cuántas, cuán múltiples no han sido las formas de acción empleadas por los obreros antes de las huelgas? Entre esas experiencias, una y ciertamente valiosa, es la habilidad que la clase obrera ha aprendido a combinar su acción con el aprovechamiento de las posibilidades legales existentes para el desarrollo de una intensa agitación.

Es de una gran ayuda para los obreros agrícolas que conozcan el papel que los enlaces obreros elegidos por sus compañeros de trabajo han desempeñado desempeñan en las fábricas, pues les ayudan a comprender que también ellos deben ejercer su derecho a elegir sus propios representantes en las Secciones Sociales de las Hermandades y tener así más posibilidades de presionar en estos organismos para que intervengan más y más acentuadamente en el problema de los salarios y otras reivindicaciones.

Con una justa orientación, dentro de las Hermandades y otros organismos agrícolas, los jornaleros agrícolas tienen posibilidades de defender en ellas sus reivindicaciones.

Condición esencial para movilizar y organizar a los jornaleros es el trabajo de los comunistas en el campo. La idea es que los comunistas orientan y dirigen el acierto a los trabajadores en defensa de sus reivindicaciones cada día en día más hondo en la clase obrera. También los hombres del campo acogen nuestras consignas, nuestra propaganda, con entusiasmo. Múltiples ejemplos tenemos de ello. Los llamamientos de nuestro Partido político, son conocidos a través de MUND OBRERO, de Radio España Independiente. Esto es ya una buena cosa. Pero existen más posibilidades de propagar nuestra política y de hacer llegar a los jornaleros nuestras soluciones a su angustiosa situación. Hay que aprovecharlas para movilizar a los trabajadores del campo por sus reivindicaciones esenciales y ayudarles a defenderlas activamente.

El trabajo entre los obreros agrícolas no es una cuestión exclusiva de las organizaciones del Partido en el campo. Algo, que afecta a la clase obrera y al Partido en su conjunto para poner en acción a la gran masa de obreros agrícolas por el salario mínimo vital, con escala móvil por ocho horas de trabajo; a trabajo igual salario igual, un seguro de paro.

LA SITUACION POLITICA A LA LUZ DE LAS HUELGAS DE LA PRIMAVERA

X

Las huelgas de abril-mayo, lo mismo que sucesos estudiantiles de febrero, no pueden comprenderse en toda su significación que viéndolos como resultado de la situación política general creada en el país.

Basándose en el análisis objetivo del contenido de la situación el Partido Comunista preveía, y así lo expuso en diferentes documentos aparecidos en enero y febrero, que la marcha de la clase obrera tendía a desembocar en una ola de huelgas. Iniciándose éstas en un u otro lugar se extenderían rápidamente todo el país. Preveíamos también que este movimiento huelguístico influiría considerablemente en acelerar la creación de las condiciones precisas para la realización de los cambios políticos que están en gestación.

El desarrollo de los acontecimientos ha confirmado esas previsiones de nuestro Partido.

A finales de febrero la situación se hizo dramática para el gobierno. Los sucesos estudiantiles habían sacado de golpe, a la luz del día, la amplitud y profundidad de la oposición a la dictadura en importantes sectores burgueses y pequeño burgueses. Los hijos no hacían más que expresar, con modos más racionales, la actitud de los padres. El movimiento liberal, expresando los intereses de los sectores y contando como representantes políticos a algunas de las más destacadas figuras de la intelectualidad, apareció abiertamente en escena. Al mismo tiempo se puso de relieve que los comunistas y otras fuerzas de izquierda marchaban conjuntamente con esas fuerzas liberales.

La defensa por Gil Robles de algunos de los intelectuales y estudiantes detenidos era, su vez, la toma pública de posición de la democracia cristiana, respaldada por un importante sector de la Iglesia.

A todo esto se unía que en varias guardias, Madrid entre ellas, los jefes del ejército adoptaban una intranquilizadora actitud frente a Falange.

Es en este momento cuando los metalúrgicos y textiles de Barcelona, los obreros de las grandes fábricas de Vizcaya, los trabajadores de toda España, amenazan con recurrir « arma prohibida », si no se daba satisfacción a sus reivindicaciones.

No es un secreto que la oligarquía monopolista, y por tanto el gobierno, eran acérrimamente opuestos a un aumento de salarios, porque de no realizarse a costa de los beneficios de los monopolios —y de esto ini hablar!— sólo podía hacerse a costa de un incremento peligroso de la inflación, que podía llevar la economía nacional al borde del *krach*. Pero ¿qué iba a pasar si en medio de la situación política antes expuesta estalla la huelga general en toda España? ¿No podía ser esto un *krach* político, el fin de la dictadura? Entre dos peligros, el gobierno resolvió hacer frente al más inmediato, y cedió, en parte, a las exigencias de los trabajadores.

El aumento de salario, complementado con el alarde de las medidas represivas aunque pudo evitar el estallido de las huelgas consiguió limitar de momento sus proporciones y evitar su propagación a todo el país.

Pero el hecho de que a pesar de todo las huelgas estallaran demuestra hasta donde ha madurado la conciencia de clase y el espíritu combativo de los trabajadores, después de 17 años de terror e ilegalidad.

Las huelgas han sido por reivindicaciones económicas, pero su significado político no

se le oculta a nadie. En primer lugar, las mismas reivindicaciones económicas planteadas, sobre todo el salario mínimo vital móvil por ocho horas de trabajo, no puede satisfacerse si no hay un cambio radical en toda la orientación política. En segundo lugar ¿para quién es un secreto que las masas trabajadoras, saliendo a la calle por sus reivindicaciones económicas eran conscientes del valor político de su acción, como algo que contribuía a quebrantar aún más la dictadura y abrir camino a un cambio político?

Este inocultable sentido político de las huelgas explica el gran eco y apoyo que han encontrado en todos los sectores sociales.

Uno de los resultados políticos inmediatos de las huelgas económicas ha sido la reconquista del 1º de Mayo. La significación política de esa victoria ha sido clara para los trabajadores y para todos los españoles. El pueblo lo ha interpretado, con razón, como un anticipo de otras victorias más decisivas que se avecinan. Por primera vez desde hace 17 años los trabajadores españoles han pasado revista a sus fuerzas el Primero de Mayo, y han comprobado que después de tantas vicisitudes y pérdidas crueles están en pie, con magnífico espíritu, como en los mejores tiempos.

Las huelgas y el 1º de Mayo han puesto de relieve el alto sentido de la responsabilidad, la comprensión de la actual situación política, que existe en los trabajadores. El Partido Comunista les había llamado a imprimir un carácter pacífico a las huelgas y a la celebración del 1º de Mayo; a poner ésta bajo el signo de la reconciliación nacional. Los trabajadores han seguido firmemente esta orientación de su Partido. Frente al nervosismo del gobierno, el despliegue aparatoso de las fuerzas represivas, las detenciones en masa, las imprudentes provocaciones gubernamentales —como las de ese Riestra, gobernador de Vizcaya, que les dice a los representantes obreros: « si quieren guerra, guerra tendrán »— destaca la calma, prudencia y sangre fría de los trabajadores, que han asegurado el carácter pacífico de la lucha. No es la clase obrera la que quiere la guerra. Los únicos portadores de la guerra civil que quedan en España son el gobierno y quienes le secundan. Las huelgas de la primavera y el 1º de Mayo han demostrado que la clase obrera no quiere guerra civil, que apoya la política de reconciliación nacional del Partido Comunista.

Pero las huelgas han demostrado también a todas las fuerzas políticas interesadas en un cambio pacífico la urgencia de este. Los trabajadores han hecho una demostración de su fuerza, de su espíritu combativo. ¿Quién puede dudar que a esta demostración seguirán, si es preciso, otras de mayor envergadura? Mientras sigan cegados los cauces que en otros países permiten a las diversas clases sociales defender legalmente sus derechos y participar en la dirección y administración de la cosa pública, la eventualidad de explosiones sociales cuyas proporciones y alcance es difícil prever, será cada día mayor.

Y estas luchas obreras en perspectiva coincidirán, cada vez más, con las luchas de otros grupos sociales. Ya las huelgas de abril han coincidido con una intensa agitación estudiantil, con el intento de huelgas en las universidades de Madrid y Barcelona los días 12 y 13 de dicho mes. Ya los obreros agrícolas comienzan a ponerse en movimiento, el campo se agita cada día más. La posibilidad de la lucha conjunta de la clase obrera y de otras clases y grupos sociales, dejando atrás el aislamiento mutuo en que estas luchas se

desarrollaban hasta ahora, es una realidad en marcha, de gran alcance.

Todo parece indicar que las huelgas de la primavera y los sucesos de febrero han hecho comprender a las diferentes fuerzas políticas la necesidad de acelerar el ritmo, si no quieren ser desbordadas por los acontecimientos. Se multiplican los síntomas de una gran actividad política. La democracia cristiana, el movimiento liberal, los monárquicos antifranquistas de diferente matiz, los partidos y organizaciones de izquierda tradicionales, aceleran su reorganización, tratan de perfilar sus posiciones políticas, se ponen en relación entre sí.

El discurso que el Primado de España, Monseñor Pla y Deniel dirigió el Primero de Mayo a los obreros demuestra que también la Iglesia saca sus consecuencias de las huelgas de abril y toma posiciones ante inevitables y próximos cambios políticos.

Acosados por la situación, en las cocinas oficiales se dan los últimos toques al pastel « estructural » con que Franco y Cía. intentan engatusar de nuevo a parte de las fuerzas del « movimiento » que emprendieron la desbandada. La ponencia « para la redacción de los proyectos y leyes fundamentales », nombrada en la reunión de la Junta Política de Falange celebrada el 17 de mayo con asistencia de Franco; el discurso de Arrese en Campo de Criptana el 30 de mayo, saludado por ABC como la aprobación de la posición que el periódico viene defendiendo desde hace 17 años, es decir, la restauración de una monarquía autoritaria, continuación de las « esencias » del franquismo; las noticias filtradas en la prensa extranjera aludiendo a que esos proyectos serían puestos en práctica coincidiendo con el 18 de julio, estos y otros síntomas, demuestran que en las alturas oficiales se trata de ganar por la mano a la oposición. Pero esos planes tienen poca perspectiva. Salir a estas alturas con una « monarquía franquista » es cerrar los ojos a la situación real de España. Esos planes demuestran, únicamente, cuán sin salida es la situación de la camarilla aferrada al poder.

Pero si esa camarilla no tiene salida, España sí la tiene. Esta salida es la reconciliación nacional entre las fuerzas de izquierda y de derecha que ayer lucharon en campos opuestos, pero que hoy, aleccionadas por la experiencia y acuciadas por la realidad, coinciden en la necesidad urgente de devolver a España la normalidad democrática y parlamentaria.

Una de las más importantes lecciones de las huelgas de abril y del 1º de Mayo es que esta salida pacífica no es posible sin contar con la clase obrera. Y no es posible contar con la clase obrera sin contar con el Partido Comunista que, como está demostrando toda la lucha obrera de los últimos meses, no sólo no ha sido liquidado, como pretendía el franquismo, sino que en estos 17 años ha ahondado sus raíces en las masas trabajadoras, ha fortalecido su influencia y organización entre ellas, y desempeña un papel que sólo los ciegos pueden negar.

Nos consta que importantes personalidades de derecha y de izquierda han comprendido esta realidad y comienzan a actuar en consecuencia con ella. Por parte del Partido Comunista encontrarán la mejor disposición a colaborar en un espíritu constructivo, inspirado en servir los intereses nacionales que coinciden enteramente con los intereses de los trabajadores.

LA LUCHA POR EL SALARIO

Las huelgas que han tenido lugar durante los meses de abril y mayo, en las que tomaron parte más de 140.000 trabajadores, han sido de una gran importancia en la lucha nacional contra la dictadura de Franco. Iniciadas en Pamplona, pronto se extendieron a San Sebastián y zonas industriales de Guipúzcoa, alcanzando grandes proporciones en la metalurgia de Vizcaya. En Barcelona y otros lugares de Cataluña miles de obreros se sumaron al paro y en Vitoria los secundaron numerosos trabajadores. En Madrid se produjeron paros parciales en algunos lugares de trabajo.

La gran mayoría de los huelguistas han sido los metalúrgicos, el sector más avanzado de la clase obrera, los cuales en Vizcaya y Barcelona han dado una nueva prueba de su elevada conciencia de clase.

Las huelgas han tenido un carácter pacífico. Los trabajadores han puesto de manifiesto su voluntad decidida de conseguir sus reivindicaciones económicas y en primer lugar el salario mínimo vital móvil, por 8 horas de trabajo.

Las huelgas han sido preparadas y han estado precedidas de una intensa labor de organización y agitación del Partido Comunista y de otras fuerzas de oposición en defensa de los intereses de los trabajadores. Las organizaciones del Partido en numerosas provincias, con octavillas, pasquines, manifiestos, en reuniones celebradas en lugares de trabajo han llamado a los trabajadores a la preparación de la lucha por el salario mínimo vital, por salario igual a trabajo igual para las mujeres y los jóvenes, por un seguro de paro. La propaganda antifranquista circuló por fábricas y talleres, por las barriadas obreras en proporciones como no se había conocido en períodos anteriores bajo el franquismo.

En los primeros meses de este año un gran ambiente de protestas y reclamaciones se desarrolló en todo el país, en el que influyó poderosamente el manifiesto que en octubre de 1955 había dirigido el Comité Central del Partido Comunista a todos los trabajadores, el cual tuvo una gran acogida porque en él veían una clara orientación para llevar adelante su lucha. Este manifiesto res-

pondía al estado de conciencia que había en las masas trabajadoras de no contentarse con cualquier limosna sino de exigir y luchar por conseguir el salario mínimo vital.

El descontento que había en la clase obrera y en todos los trabajadores aumentó de grados ante la agravación que había sufrido su situación económica por la elevación de los precios en los últimos meses del año pasado. La cuestión de la elevación de los salarios y sueldos apareció como algo urgente ante todos los trabajadores. El acierto del Partido Comunista fué el haber percibido claramente el estado de ánimo de las masas y haberlo encauzado. Y frente a los jerarcas falangistas, que daban por enterradas las reivindicaciones fundamentales acordadas en el « Congreso Nacional de Trabajadores », el Partido Comunista llamaba a la clase obrera y a todos los trabajadores a luchar por el salario mínimo vital móvil por ocho horas de trabajo y otras reivindicaciones económicas y les orientaba a que tomaran en sus manos la defensa de estas reivindicaciones.

En el mes de febrero de este año, el Comité Central del Partido Comunista se dirigió nuevamente a los trabajadores orientándoles en la lucha por el salario mínimo vital. En este manifiesto el Comité Central del Partido Comunista señalaba a los trabajadores que « Lo esencial en el momento presente es desarrollar la protesta y la lucha de la clase obrera en las más diversas formas: « generalizando la recogida de firmas en favor de las tres reivindicaciones fundamentales de los « Congresos de Trabajadores »; recurriendo al trabajo lento, a los plantes, a las huelgas de brazos caídos en el lugar de trabajo; organizando manifestaciones ante los locales sindicales y oficiales, huelgas parciales, etc., etc. ».

Esta orientación contribuyó a que la movilización de los trabajadores adquiriera más vuelos y les ayudó a impulsar su acción en diversas formas, a utilizar más a fondo las posibilidades legales para llevar la agitación y la discusión hasta los sindicatos verticales y a que la idea de la huelga arraigara en las masas como el medio de conquistar sus reivindicaciones.

« EL AUMENTO DEL MIEDO... »

Conociendo el ambiente que había entre los trabajadores y cómo éstos se disponían a ir a la huelga por el salario mínimo vital, Franco se vio obligado a modificar la posición que había expuesto a los delegados del « Congreso Nacional de Trabajadores » cuando les dijo que no habría aumento de salario mientras no se aumentara la productividad. Franco maniobró para impedir que estallaran huelgas y se extendieran velozmente a todas las provincias. Y contra la opinión de la gran burguesía monopolista que era enemiga de aumentar los salarios y a la de algunos de los ministros de su gabinete, decretó el aumento del 22 % de los salarios, en dos veces: el 16 % en abril y el 6 % en octubre.

Este aumento, aun siendo insignificante en relación con las imperiosas y grandes necesidades de los trabajadores, tiene su importancia y conviene remarcarlo al haber sido arrancado por la acción y la lucha de las masas trabajadoras. Con razón y buen sentido político, éstas lo han calificado de « aumento del miedo ».

La maniobra que Franco llevó a cabo tuvo cierto efecto. Logró frenar a sectores de la clase obrera e impedir que la ola de huelgas se extendiera por todo el país. Un caso típico es el ocurrido entre los obreros del textil de Barcelona, entre los cuales se produjo confusión, dándose el caso de que mientras muchos obreros querían lanzarse a la huelga, otros se pronunciaban por esperar a conocer cuánto representaba el aumento

« especial » que a ellos les habían concedido.

Las medidas de represión puestas en práctica por Franco, impidieron también que las huelgas iniciadas en el norte del país y en Barcelona se generalizasen, alcanzando a otras provincias. Franco ordenó la detención de miles de trabajadores, numerosas fábricas fueron acordonadas por la fuerza pública en Barcelona, Pamplona, Zaragoza, Valladolid, Tarrasa y otros lugares; amenazó con despidos en masa a los trabajadores. La policía llevó a cabo numerosos registros en domicilios obreros, disolvió asambleas de enlances sindicales.

Sin embargo, muchos trabajadores han comprobado que durante las huelgas hubo núcleos de las fuerzas de orden público que mantuvieron una actitud benévola y, en ciertos casos, de simpatía hacia los huelguistas. Tal fué el caso de un grupo de la policía armada, estacionado en la puerta de una gran fábrica de Barcelona, que rogaba a los obreros que « ...no promovieran disturbios ni alborotos porque les pondrían en un compromiso, y que ellos no querían tomar ninguna medida de represión contra los huelguistas... ». Y más concluyente aún fué la conversación de varios guardias con un núcleo de obreros en la que les decían: « ...qué miedo tiene esta gente. Se creerán que así vamos a pegar tiros a los obreros cuando se pongan en huelga, pero se equivocan, porque si ahora nos suben los sueldos a nosotros ha sido por las huelgas de los trabajadores... »

Esta actitud que se ha manifestado no pocos agentes de la Policía Armada no da una clara explicación. Son las consecuencias del descontento que existen en los componentes de los cuerpos armados, que también padecen privaciones, muchas de ellas va haciendo mella la enorme actividad antifranquista que hay en todo el país.

Es evidente que sin las reclamaciones de los trabajadores y las huelgas de abril y mayo, Franco no les hubiera dado el aumento de sueldo. La clase obrera al luchar por el aumento de su salario al mismo tiempo, por el mejoramiento de las condiciones de vida de otros sectores de las corporaciones, como está demostrado en el caso concreto.

LA PARTICIPACION DE LOS CATOLICOS EN LAS HUELGA

Los trabajadores católicos han participado intensamente en las huelgas. En Vizcaya, Guipúzcoa y Vitoria, los obreros de filiación católica han luchado codo a codo con los obreros comunistas, socialistas, netistas y otros trabajadores antifranquistas. En Tarrasa se dió el hecho de que la jerarquía eclesiástica hizo gestiones con miembros de la Juventud Obrera Católica para que no participaran en la huelga. Estos le respondieron que antes de ser católicos eran obreros, y que por esta razón habían sumado a la huelga que habían producido en las dos empresas de dicha localidad.

La participación de los obreros católicos en las huelgas de abril y mayo ha sido un exponente de su estado de ánimo y posición de lucha. Ha venido a mostrar que en el seno de las fuerzas obreras se destaca un ala que siente preocupación por los problemas sociales y económicos de los trabajadores, que se manifiesta de que éstos tengan mejores condiciones de vida y que para conseguir este objetivo vacila en aliarse con los comunistas y listas, cenetistas en la lucha.

Hasta en el clero bajo, las huelgas encontraron apoyo y animadores. En Vizcaya bastián se dió el caso de que algunos sacerdotes negaran a reclutar esquiroleros como recomendaba una alta jerarquía eclesiástica.

En Vizcaya, numerosos curas no se presentaron ante el obispo de la diócesis suscritores hacia los huelguistas. Los huelguistas han contado con el apoyo de numerosos patronos. En Vizcaya los grandes patronos que no se opusieron a que los obreros se reunieran en asambleas en las naves de las fábricas; en Barcelona los pequeños patronos que instaban a los obreros a sumarse a la huelga para « acabar esta porquería », refiriéndose a la dictadura de Franco; en Bilbao varios patronos han dado víveres gratuitos a las familias de los huelguistas; en San Sebastián y Vitoria muchos patronos estaban dispuestos a pagar el salario de los obreros además de lo decretada por Franco y si no lo hacían entonces fué por la amenaza de los gobernadores civiles. En Barcelona, Vizcaya y Guipúzcoa, varios patronos han acordado comisiones obreras a visitar al gobernador civil para pedir la libertad de los obreros encarcelados.

LA REPERCUSION EN EL CAMPO

Las huelgas han tenido hondos efectos entre las masas pobres del campo. Ha sido un gran estímulo en la elevación del espíritu de lucha de los obreros. Cual no será el ambiente que se respira en todo el campo, que recientemente el periódico « Hermandad » daba cuenta de las Juntas Sociales de las Hermanas de toda España le llegaban incesantemente

MINIMO VITAL CONTINUA...

reclamaciones de aumento de salario acordadas en las reuniones de dichas Juntas Sociales.

Y no sólo hay ambiente de lucha entre obreros agrícolas sino que estos encuentran apoyo en las masas campesinas. En la importante asamblea de las Hermandades de provincia de Salamanca, a la que asistieron unos mil delegados, en un 80 % campesinos obreros y acomodados, se acordó por unanimidad pedir aumento de salario para los obreros agrícolas.

Un corresponsal de Barcelona nos daba conocer pruebas concretas de este ambiente antifranquista que reina en el campo, cuando nos decía « las cartas que desde aquí escriben y la propaganda que enviamos a los pueblos, corren de mano en mano y todo el mundo las lee ávidamente y se animan con esto... »

La lucha de los obreros de los centros industriales contribuye a poner en movimiento a la gran masa de obreros agrícolas. Estos exigen también aumento de salario, quieren, como los obreros industriales, tener el salario mínimo vital móvil por ocho horas de trabajo.

UN PRIMERO DE MAYO INOLVIDABLE

La enorme inquietud que las huelgas habían producido en la camarilla de Franco el temor más que fundado de que se produjera en las principales provincias un importante paro obrero el Primero de Mayo, determinó el que, apresuradamente —el 27 de abril—, el gobierno decretara el día Primero de Mayo como fiesta abonable y no recuperable.

En la preparación de esta jornada, desde hacía meses se venía realizando una gran propaganda en Vizcaya, Zaragoza, Barcelona, Madrid, Valladolid y en otras provincias. Las huelgas habían animado extraordinariamente a los trabajadores para prepararlo como una gran jornada de lucha. El manifiesto del Comité Central del Partido Comunista, que circuló profusamente en muchas provincias, dió bríos a los trabajadores para hacer esa una gran demostración con carácter pacífico.

Al conocerse el decreto de Franco, la reacción de los obreros no se dejó esperar y en Vizcaya como en Madrid, en Barcelona como en Sevilla, por todo el país, los trabajadores lo han considerado como una victoria conseguida por su lucha.

El Primero de Mayo de este año ha sido una gran jornada de agitación política, se han celebrado infinidad de reuniones y charlas sobre el significado de este día, de cómo se celebraba cuando en España había más libertad, de cómo lo conmemoran los trabajadores de la Unión Soviética, de la República Popular china y las demás democracias populares.

A la Casa de Campo y la Dehesa de la Villa fueron millares de obreros madrileños con sus familiares a celebrar esta fiesta de fraternidad de los trabajadores. ¡Cuántos recuerdos de luchas pasadas fueron rememorados con una fe inextinguible en la pronta victoria sobre Franco! En el anochecer de dicho día una gran masa de obreros, mujeres y niños llenaban la avenida de Franco Rodríguez hacia los Cuatro Caminos en el recorrido hacia sus hogares. Era aquella una manifestación pacífica de los trabajadores que tenían de celebrar el Primero de Mayo en el mismo lugar que antaño.

En Barcelona, nos cuentan nuestros corresponsales que miles de barceloneses salieron al campo a festejar, después de 17 años, su victoria, este Primero de Mayo. Nos dicen que en diversos grupos « se leyó el manifiesto del Comité Central del Partido Comunista y se comentó, y se cantaron canciones. ¡Qué hermoso canto es nuestra « In-

ternacional » aquí; de qué modo tan especial suena en esta España nuestra aún esclavizada, que ese día parecía ya liberada del franquismo!... »

En Vizcaya, aún en huelga, fué una jornada en la que los trabajadores comprobaron que si había habido Primero de Mayo como fiesta abonable y no recuperable, ellos habían sido de los principales artífices en obligar a Franco a hacer esta concesión.

En toda España los trabajadores han hecho del Primero de Mayo un día de movilización de sus fuerzas, de confraternización, una jornada pacífica de una gran importancia, precursora de otras que garantizarán el Primero de Mayo como fiesta de los trabajadores.

El eco internacional que han tenido las huelgas ha sido importante en todos los países.

HACIA NUEVAS LUCHAS...

Los obreros en huelga han vuelto al trabajo, con la conciencia de que no han hecho más que comenzar una gran batalla por el salario mínimo vital y otras reivindicaciones fundamentales.

La moral de los obreros que se han reintegrado al trabajo es la de continuar la lucha. Nuestros corresponsales de Vizcaya nos comunican que « han vuelto al trabajo con el mismo espíritu que tenían antes de ser cerradas las fábricas. En las grandes empresas nadie trabaja el cuarto y la mayoría no quieren trabajar a tarea o control... Al día siguiente de reintegrarse al trabajo, el 8 de mayo, los obreros de los talleres de tubo, calderería y engrase de la « Babcock Wilcox », unos 1.000, volvieron a hacer una huelga de protesta ».

En Barcelona el ambiente sigue caldeado. Según nos informan, « en la « Casa Batlló » ya no hacen horas extras, pues todos los obreros y obreras, y son cerca de 2.000, se han negado... » Al mismo tiempo nos comunican que « en los sindicatos y en la Magistratura se amontonan estos días las peticiones y protestas de las empresas y obreros por los mil problemas que crean las últimas disposiciones oficiales sobre salarios, descuentos y cargas sociales... »

Experiencias de gran valor han adquirido los trabajadores en estas huelgas. En ellos ha crecido la confianza en sus fuerzas y han visto cómo es posible hacer importantes huelgas de masa en defensa de sus intereses, por sus reivindicaciones.

Los obreros han demostrado una conciencia de clase elevada y en las huelgas ha habido multitud de ejemplos que lo prueban. Uno de estos fué la actitud de los miembros de las comisiones obreras y otros trabajadores revolucionarios de las fábricas de Vizcaya, un centenar aproximadamente, que se negaron a aceptar la « libertad » que les ofreció el gobernador civil a cambio de que se reintegraran al trabajo y rompieran la huelga.

En Vizcaya y Barcelona se crearon comisiones obreras, elegidas democráticamente. Los trabajadores crearon sus propios órganos unitarios de lucha, sin dejar de utilizar las posibilidades legales para presionar y exigir satisfacción a sus reivindicaciones por mediación de los enlaces sindicales y vocales de las Juntas Sociales en los sindicatos verticales. Esta combinación de métodos de lucha constituye un gran acierto, una iniciativa interesante y aleccionadora. Por ejemplo, en Vizcaya las comisiones obreras han sido nombradas en asambleas celebradas en las naves de las fábricas y en más de una de dichas comisiones salieron elegidos enlaces sindicales, miembros de Jurados de Empresa al lado de otros trabajadores que se distinguen en la defensa de las reivindicaciones de estos.

Es decir, las comisiones obreras son unos órganos de preparación y dirección de la

Grandes organizaciones internacionales sindicales, como la Federación Sindical Mundial, la Confederación Internacional de Sindicatos Libres han dirigido saludos a los obreros españoles en huelga. La Confederación General del Trabajo de Francia, la Federación General del Trabajo de Bélgica, votaron resoluciones de solidaridad con los huelguistas. La Federación Mundial de la Juventud Democrática hizo público un saludo a la juventud y a los huelguistas españoles.

En Francia, en Argentina, Uruguay, Méjico, Brasil, los emigrados españoles y democratas de dichos países han celebrado numerosas asambleas en las cuales hicieron patente las simpatías por los obreros españoles.

lucha, que cuentan con la confianza de los trabajadores, pero sin dejar en todo momento de utilizar las posibilidades legales que existen y aprovechar hasta la más mínima oportunidad de estas posibilidades legales para reclamar y exigir reivindicaciones concretas, diarias, como por el salario mínimo vital. Esta combinación permite a los trabajadores el crear órganos propios de lucha en las fábricas, como son las comisiones obreras, al mismo tiempo que utilizan a través de los enlaces, miembros de los Jurados de Empresa, vocales de las Juntas Sociales de los sindicatos verticales todas las posibilidades legales para el desarrollo de sus luchas y de sus reclamaciones.

En las huelgas de abril y mayo se ha puesto de manifiesto una vez más la importancia de la unidad de la clase obrera. Los obreros católicos han luchado al lado de los obreros comunistas, cenetistas, socialistas y otros antifranquistas, les ha unido el mismo objetivo: la conquista del salario mínimo vital móvil, por ocho horas de trabajo.

La unidad de la clase obrera debe ser una preocupación constante en la creación de las comisiones obreras, en la preparación de las luchas, porque unidos es como los trabajadores multiplican sus fuerzas para conseguir sus reivindicaciones.

Las experiencias de estas huelgas enseñan a los comunistas como a todos los obreros conscientes que es necesario marchar unidos con todo el mundo que efectivamente quiera mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. Sin reserva alguna hay que acercarse a los obreros católicos para favorecer la unidad con ellos y luchar por las reivindicaciones que nos son comunes.

La base de la unidad está en las reivindicaciones comunes y en la lucha y esta continúa y se ampliará porque las causas objetivas que determinaron las recientes huelgas del País Vasco, Navarra, Barcelona y Vitoria no han desaparecido, sino que se han agravado. La situación económica no cesa de agravarse y las condiciones de vida de los trabajadores continúan empeorándose.

El valor de la peseta ha sufrido una nueva merma. Las migajas que significó el aumento del 16 % ya han sido más que devoradas por los nuevos aumentos de los precios.

Los trabajadores necesitan satisfacción a sus reivindicaciones económicas y no deben esperar a octubre para que las hagan efectivas la limosna del 6 %.

La lucha por el salario mínimo vital móvil por ocho horas de trabajo, por salario igual a trabajo igual, para las mujeres y los jóvenes, por un seguro de paro, está en pie.

Para impulsarla y desarrollarla en todo el país, los trabajadores tienen experiencias en las huelgas de abril y mayo y deben prepararse para nuevas luchas — estas reivindicaciones.

EL PARTIDO SE FORTALECE

En las recientes huelgas el Partido Comunista, cumpliendo su misión de vanguardia dirigente de la clase obrera, ha contribuido con todas sus fuerzas a la lucha por las reivindicaciones de los trabajadores.

Respondiendo al llamamiento del Partido Comunista decenas de miles de obreros han recurrido a la huelga para defender el pan de sus hijos, para exigir un salario mínimo vital por ocho horas de trabajo, para arrancar por la lucha las reivindicaciones que el gobierno se niega a satisfacer, incluso cuando éstas han sido aprobadas por los patronos.

Pero, ¿acaso no es evidente que si la clase obrera ha respondido al llamamiento del Partido Comunista es porque en él están expresados sus intereses y aspiraciones? ¿A quién van a escuchar los trabajadores, a los comunistas que les llaman a luchar contra la miseria o a quienes les niegan el derecho de vivir como personas?

Los trabajadores siguen cada vez más las orientaciones del Partido Comunista, porque saben por experiencia que los comunistas han estado en todo momento en su puesto, porque a lo largo de muchos años han comprobado que el camino aconsejado por los comunistas es el más acertado.

La influencia del Partido Comunista no se debe al azar. Se debe, por un lado a su lucha al frente de la clase obrera y de las masas trabajadoras, a las acertadas soluciones que ofrece a los grandes problemas nacionales, a sus esfuerzos por unir a todas las fuerzas que desean un cambio democrático, y, por otro lado, a la esperanza que despiertan en millones de trabajadores las ideas del comunismo, inspirándose en las cuales numerosos pueblos se han liberado para siempre de la miseria y la opresión.

Es necesario subrayar como un hecho importantísimo de este período la elevación de la conciencia, de la combatividad, del espíritu de organización y de unidad de la clase obrera.

La clase obrera aparece cada vez más ante todos los sectores de oposición como la fuerza sin la cual no es posible encontrar una salida a la actual crisis política, con la cual es necesario contar para poner fin a la dictadura franquista y sacar al país del estado de ruina y atraso en que se halla. Aparece como la fuerza capaz de encabezar esta lucha.

Mas los éxitos de la clase obrera, tanto en el aspecto reivindicativo como en la lucha contra el franquismo dependen en gran parte de la capacidad política y de organización del Partido Comunista, de la labor de sus militantes y de todos los obreros conscientes.

Es necesario señalar que, en el aspecto político, el Partido Comunista ha hecho progresos apreciables principalmente en los centros industriales más importantes. Estos progresos han tenido su expresión en las recientes luchas de la clase obrera y de los estudiantes, así como en numerosas acciones de protesta de los campesinos. Las organizaciones del Partido han dado pruebas en este período de mayor sensibilidad política, adoptando importantes iniciativas que han contribuido a elevar su autoridad, a reforzar sus vínculos con las masas y a mejorar sus relaciones con otras fuerzas políticas. Han tenido en cuenta la recomendación del Comité Central sobre la necesidad « de combatir y deshacer cualquier actitud sectaria que entorpezca la acción de las masas e impida su más amplia unidad ». Lo que ha contribuido a mejorar el trabajo cerca de las Juntas Sociales, enlaces, vocales de los Jurados y funcionarios de los sindicatos, dispuestos a defender los intereses de los trabajadores.

Es verdad que en las recientes luchas no todas las organizaciones del Partido han mostrado el mismo desarrollo político: en unos casos han aprovechado con acierto las posibilidades legales y los deseos de lucha de los trabajadores para impulsar la acción reivin-

dicativa de las masas; en otros casos, la falta de dominio de la táctica del Partido orientada a combinar las posibilidades legales con la actividad clandestina, a utilizar todas las formas de organización y de lucha posibles de acuerdo con las condiciones concretas ha impedido obtener mayores resultados. Sin embargo, lo que destaca de este período son los progresos políticos hechos por todas las organizaciones del Partido.

Las organizaciones del Partido han de examinar y sacar conclusiones políticas y de organización de las experiencias de las huelgas. El tener en cuenta estas experiencias, el discutir las y asimilarlas, el aprender de las masas, ayudará a los comunistas en su labor de orientación y dirección de las acciones de protesta y reclamaciones de los trabajadores que se producen diariamente en las fábricas y talleres; les ayudará en las nuevas luchas que se avecinan por el salario mínimo vital y otras reivindicaciones fundamentales de la clase obrera.

En estas condiciones la tarea de reforzar el Partido con nuevos militantes debe ser abordada en cada lugar con el mayor interés, teniendo en cuenta las exigencias que el auge del movimiento de masas plantea ante nosotros.

El que a nuestras filas vengan de manera espontánea nuevos militantes no debe hacernos olvidar un solo momento que el fortalecimiento orgánico del Partido no puede dejarse a la espontaneidad. En estos momentos no se trata sólo ni principalmente de abrir las puertas del Partido a quienes por su propio impulso reclaman un puesto en sus filas, sino de realizar una labor dirigida a convencer de la justeza de nuestras ideas, a ganar para nuestra causa a los obreros que más se destacan en la lucha, a los intelectuales más avanzados, a los jóvenes trabajadores más combativos y conscientes. Esta labor debe estar orientada de manera particular a ganar para el Partido a los obreros conocidos por su abnegación y firmeza en la defensa de las reivindicaciones de los trabajadores, a los obreros que en las recientes luchas han dado pruebas de su conciencia de clase, de su combatividad y espíritu de organización.

Cada día son más numerosos los viejos militantes que, después de un período de relativa inactividad, manifiestan el deseo de reincorporarse a la vida activa del Partido, de actuar como corresponde a su condición de comunistas. Se trata, por lo general, de camaradas que han sufrido en su propia carne los rigores de la represión franquista y que, a través de todas las vicisitudes, se han mantenido fieles al Partido y a la clase obrera, por lo cual gozan de prestigio y autoridad entre los trabajadores. Es necesario facilitar, con una labor apropiada cerca de ellos, su reincorporación a las organizaciones del Partido.

Pero el Partido no puede fortalecer sus filas sólo y exclusivamente con los viejos militantes. Esto sería no mirar hacia adelante, no tener en cuenta los cambios que se han producido en la clase obrera, las fuerzas nuevas que han entrado en la lucha; sería no ver en estos momentos a los verdaderos luchadores de vanguardia, que se destacan en la organización y dirección de las masas, en la defensa de sus reivindicaciones.

¿Cómo no ver el importante papel que desempeñan hoy al frente de la clase obrera centenares de enlaces sindicales, de miembros de las Juntas Sociales e incluso de vocales de los Jurados? En muchos casos se trata de hombres elegidos por los obreros, que han puesto en ellos su confianza porque saben que defienden sus intereses, porque les han visto enfrentarse con los jefes franquistas, como ha ocurrido en las recientes huelgas, durante las cuales no pocos enlaces han sido objeto de toda clase de amenazas y hasta de la detención.

El Partido Comunista no debe escatimar esfuerzos para atraer a sus filas a estos hombres, queridos y respetados por la clase obrera. Es necesario trabajar sistemáticamente cerca de ellos, explicarles la política y las ideas del Partido, ayudarles a comprender que el puesto está en el Partido Comunista. En el Partido completarán su experiencia práctica con el conocimiento de la teoría revolucionaria, aprenderán a dirigir las luchas teniendo en cuenta no sólo las reivindicaciones inmediatas, sino los objetivos fundamentales de la clase obrera, se formarán como verdaderos dirigentes revolucionarios.

La experiencia nos dice que lo fundamental para que una organización del Partido desempeñe su papel no es que posea un elevado número de militantes, sino que comprenda la línea política y táctica del Partido, que sepa encontrar en cada situación las mejores formas e iniciativas para ligarse con las masas. Por eso, el reforzamiento de la organización del Partido no puede verse sólo desde el punto de vista numérico, sino teniendo en cuenta la labor que pueden realizar los nuevos militantes así como sus condiciones de firmeza, de combatividad y de autoidentidad entre las masas.

El fortalecimiento del Partido tiene como finalidad inmediata el desarrollo de la lucha de la clase obrera y de las masas trabajadoras, lucha de la que en fin de cuentas dependen los cambios democráticos que desean la inmensa mayoría de los españoles.

Los comunistas no nos cansamos de insistir en que el arma necesaria para obtener la victoria es la unidad de la clase obrera y de todas las fuerzas que desean poner fin a la dictadura franquista. Y para lograr esta unidad, para contribuir al restablecimiento de la democracia, es para lo que necesitamos fortalecer más y más nuestro Partido, para lo que nos esforzamos en atraer a nuestras filas a los obreros de vanguardia, a los trabajadores más conscientes, a los intelectuales más dispuestos a luchar por la liberación y la prosperidad de España.

Guiándonos por nuestra teoría y por toda la experiencia del movimiento obrero internacional, los comunistas vemos en la clase obrera la fuerza capaz de impulsar y llevar hacia adelante a todas las demás en la lucha por la democracia y por la independencia nacional. Y a forjar la unidad de la clase obrera, necesaria para que esté a la altura de la misión política que le corresponde, hemos dedicado y dedicaremos nuestros mayores esfuerzos. El obstáculo principal para que esta unidad se realice sigue siendo la actitud anticomunista de la mayoría de los dirigentes socialistas y cenetistas. Resulta absurdo que mientras en España va prevaleciendo el espíritu de reconciliación nacional entre fuerzas que lucharon en trincheras opuestas, siga habiendo en las direcciones del Partido Socialista y de la C.N.T. quienes mantienen a toda costa el espíritu de la división. ¿Acaso no les enseña nada la magnífica unanimidad con que los trabajadores luchan en defensa de sus reivindicaciones? ¿Es que no creen llegada la hora de abrir un período de unidad y colaboración fraternal entre las diferentes organizaciones de la clase obrera?

El Partido Comunista, colocando por encima de todo los intereses de España, propugna la reconciliación nacional y muestra la posibilidad real que existe de dar a la actual situación una salida democrática por vía pacífica, sin nuevos derramamientos de sangre y sin el peligro de otra guerra civil. Al servicio de esta causa ponemos los comunistas todas nuestras energías, seguros de que con ello defendemos los intereses de la clase obrera y de todo el pueblo, seguros también de encontrar un eco cada vez mayor entre todos los españoles que aspiran a vivir en una España próspera, democrática e independiente.

La actual situación económica despierta una gran inquietud en todas las capas de la población. No se trata sólo de las grandes huelgas y acciones de las masas trabajadoras, provocadas por la carestía y la insuficiencia de los salarios. En el campo, el descontento es general y se expresa en el seno de las Hermandades. Entre comerciantes e industriales, cunde la convicción de que España se halla amenazada por una catástrofe económica, si no se pone término a la política desastrosa de la camarilla gobernante.

Por el carácter y tamaño de este comentario, tenemos que limitarnos a subrayar algunos de los factores que originan la carrera inflacionista y el ininterrumpido encarecimiento del coste de la vida.

EL DEFICIT DEL PRESUPUESTO

Un problema que, este año, se presenta en términos mucho más alarmantes que nunca, es el del déficit presupuestario. Durante varios años, el ministro de Hacienda, Gómez del Llano se las ha ingeniado para presentar un presupuesto con superavit. Ello ha dado pie a innumerables comentarios en la prensa oficial ensalzando los méritos de la política financiera del régimen. De hecho, ese superavit era ficticio.

Pero en 1956, Gómez del Llano ha tenido que renunciar incluso a la ficción del superavit. Se ha visto obligado a presentar un presupuesto con un déficit INICIAL de 1.998 millones de pesetas. Y decimos inicial por lo que ha sucedido después de la presentación de los presupuestos: la decisión del gobierno de asumir una parte de las « cuotas patronales », de la « seguridad social », equivale a un gasto suplementario de 4.500 a 5.000 millones de pesetas. Y la reciente ley modificando las pagas de los funcionarios y de los militares representa —según las palabras de Gómez del Llano— 3.500 millones de pesetas de gastos suplementarios. Por lo tanto, el déficit previsible hoy, en el sexto mes del año, anda muy cerca de los 10.000 millones de pesetas.

Al mismo tiempo, hay que tener en cuenta lo que está ocurriendo con las emisiones de Deuda Pública autorizadas en el presupuesto. Estas emisiones (que luego han sido siempre superadas) han evolucionado de la siguiente forma:

1952:	6.576 millones de pesetas.
1953:	6.666 millones de pesetas.
1954:	7.243 millones de pesetas.
1955:	9.501 millones de pesetas.
1956:	11.618 millones de pesetas.

(A la luz de este cuadro, no está de más recordar que 1953 es precisamente el año de la firma del pacto franquista, y que una parte apreciable de las emisiones de Deuda sirven para financiar obras que interesan a la militarización de nuestro país.)

Ahora bien, esta cifra de 11.618 millones que figura en el presupuesto de 1956 ha sido ya rebasada ampliamente por las decisiones ulteriores del gobierno: para el llamado « plan de viviendas », ha sido autorizada una emisión suplementaria de 8.500 millones de ptas.; otra de 1.400 millones para el Ayuntamiento de Madrid; y los 1.500 millones concedidos al crédito agrícola, que juegan el mismo papel.

¿Cómo puede el gobierno llenar la sima del déficit presupuestario? Por un aumento de los impuestos; o acelerando la máquina de hacer billetes; o combinando los dos métodos indicados.

El camino de elevar los impuestos implica hoy para el gobierno serios peligros. El sistema fiscal franquista tiene por base el gravar principalmente a las masas trabajadoras y a las capas medias.

Un aumento de las cargas fiscales que abruma a la población (como los im-

puestos indirectos, etc.) no puede dejar de chocar con una mayor oposición, que ya hoy reviste un vigor y una amplitud considerables. Hay que tener en cuenta que, en el campo, se desarrolla la protesta contra el « arbitrio provincial », y exigiendo la reducción de todos los impuestos. En varios casos, los campesinos, apoyados por las Hermandades y ciertas autoridades locales, se han negado a pagar las contribuciones y han expulsado a los recaudadores. En diversas regiones, han arrancado una moratoria... Entre comerciantes e industriales las protestas contra los impuestos, son asimismo muy vivas. Sobre el gobierno llueven las demandas y quejas de las Cámaras de Comercio pidiendo una disminución de los impuestos y contribuciones.

El gobierno se halla pues colocado en la siguiente coyuntura: de un lado, el aumento de los gastos estatales es cada año mayor; ello está determinado en gran parte por los preparativos militares que dimanan de los compromisos asumidos con respecto a EE.UU.; por la necesidad de financiar los planes de desarrollo de ciertas empresas del capital monopolista y del INI; por la corrupción desenfrenada en la que está sumergida toda la vida gubernamental. A la vez, cada día le está resultando más difícil al gobierno recurrir al impuesto para compensar el aumento de los gastos públicos. Por la propia dialéctica de su nefasta política, el gobierno se ve impelido a utilizar más y más la fábrica de hacer billetes, la inflación.

CIRCULACION FIDUCIARIA

El ritmo creciente, y alarmante, de la inflación se refleja en la cuantía de la circulación fiduciaria, que ha aumentado de la forma siguiente:

1952	38.493.093 pesetas
1953	38.757.656 pesetas
1954	42.953.624 pesetas
1955	47.045.041 pesetas

Este aumento de la circulación fiduciaria ha tenido lugar mientras el aumento de la renta nacional ha sido nulo, o escasísimo.

Pero la inflación no se manifiesta sólo en la circulación fiduciaria: la inflación crediticia ha alcanzado asimismo proporciones sin precedente.

Conviene también parar la atención en un hecho nuevo, que aparece desde hace un año en el balance del Banco de España, y que es una consecuencia de los acuerdos franquistas de 1953:

La partida de « Cuentas Corrientes », en el Banco de España (que prácticamente ha permanecido a un nivel estable desde 1942 hasta comienzos de 1955) ha aumentado, entre mayo de 1955 y marzo de 1956, de 3.500 millones a 8.400 millones de pesetas. La causa de ese salto tan acusado reside en la « Cuenta especial », abierta en el Banco de España a los americanos, y en la cual figura la contrapartida en pesetas de los dólares de la presunta « ayuda », americana. Esos 5.000 millones de pesetas suplementarios que figuran en el balance del Banco de España constituyen un factor inflacionista, que no se refleja directamente en la circulación fiduciaria. Y los americanos, que en cualquier momento pueden retirar ese dinero del Banco de España, disponen así de una espada de Damocles suspendida sobre la cabeza del gobierno franquista. Con ella pueden, cuando les parezca, dar un nuevo golpe, si les interesa, al valor, ya tambaleante, de la peseta.

Los hechos que hemos resumido más arriba (déficit del presupuesto, aumento de los gastos públicos, crecida de la circulación de billetes, etc.) y otros factores

inflacionistas, como es la disminución de las exportaciones, provocan un descenso del valor de la peseta, y por lo tanto una subida de los precios.

Ello es de por sí evidente; pero, además, el gobierno lo ha « legalizado », por así decir, en la Orden del 27 de marzo último modificando el « premio del oro », aplicable a la liquidación de los derechos de Aduanas. Desprovista del ropaje técnico que la envuelve, dicha orden equivale a lo siguiente: de un lado, dobla el impuesto de aduanas; de otro, legaliza una parte de la devaluación de la peseta, cuya cotización mínima oficial frente al dólar ha sido reducida a la MITAD.

Tal medida no solo incrementa las ya calamitosas condiciones en que se desenvuelve el comercio exterior, sino que, inevitablemente, provoca un alza de los precios. Esta orden desmiente pues todas las afirmaciones de Franco y de sus ministros que se presentan como paladines de la lucha contra la inflación y contra la carestía, cuando en realidad son ellos los principales culpables de éstas.

SALARIOS Y PRECIOS

No está de más salir al paso, en esta ocasión, de un argumento constantemente empleado por los altos jefes del régimen, y que Franco acaba de repetir en sus discursos de Andalucía. Refiriéndose a la cuestión de los salarios, dijo: « pero hay una cosa principal, hay que salvar la economía, porque si no se salva, si nos lanzamos a la inflación, si hacemos un aumento de los salarios... sería una catástrofe ». O sea que, según Franco, la causa de la inflación, y de la carestía, es el aumento de los salarios; y por lo tanto, si no se aumentan los salarios, no hay inflación, no hay catástrofe.

Todo en la evolución económica de nuestro país contradice semejante afirmación. No existe —los hechos son a este respecto de lo más elocuentes— ninguna clase de parangón entre el aumento de los precios y el aumento de los salarios. Las estadísticas oficiales indican que el valor adquisitivo de los salarios es hoy LA MITAD del de 1936. En realidad, representa la tercera parte, o menos.

De hecho, la política financiera y económica del franquismo, al acelerar la inflación, al aumentar los impuestos, etc., echa por tierra el valor de la peseta y provoca la subida de los precios. Ante esta subida, que merma el valor real de sus salarios, los trabajadores son empujados a exigir un aumento de salarios para poder vivir. El franquismo hace los mayores esfuerzos por negarlo. Y cuando tiene que ceder, sólo suelta unas migajas. Así es como se han desarrollado los hechos.

En la presente coyuntura, como se desprende de los datos citados más arriba, la acentuación de la carrera inflacionista por parte del gobierno conduce a una ulterior subida de los precios; España entera es hoy un hervidero de protestas y de quejas contra la carestía. Las demandas por la defensa de las cuales 140.000 obreros se han declarado en huelga en el pasado mes de abril, no sólo conservan su plena vigencia, sino que se plantean cada vez en términos más acuciantes.

Pero no son sólo los trabajadores los que sienten las consecuencias de la política inflacionista del gobierno. Esta afecta gravemente a la pequeña y media burguesía, a innumerables comerciantes e industriales. La inflación, al reducir el nivel de vida de la población, restringe el mercado interior para un gran número de empresas

(pasa a la página siguiente)

SOBRE LAS RELACIONES HISPANO-MARROQUIES

El 7 de abril fué firmada en Madrid por los representantes del gobierno de Franco y los del Sultán la declaración en que España reconocía la independencia de Marruecos y ponía fin al protectorado que durante más de cuarenta años ha venido ejerciendo sobre la zona norte de Marruecos.

Anejo a esta declaración se estableció un protocolo en el que se fijaba que en negociaciones posteriores entre los representantes autorizados de ambos gobiernos se determinarían las condiciones que debían dar efectividad al contenido de dicha declaración.

Estas negociaciones han comenzado en Madrid a mediados de junio. En el comunicado hecho público al terminar esta primera fase de las negociaciones, aparece que lo convenido hasta ahora ha sido el envío a Tetuan, en el curso de la segunda quincena de junio, de comisiones encargadas de la transferencia a las autoridades marroquíes de los poderes que han venido ejerciendo las autoridades españolas en la zona norte de Marruecos.

Según advierte dicho comunicado, en una última fase de las negociaciones, volverán a reunirse en Madrid representantes del gobierno de Franco y del de Marruecos para establecer acuerdos definitivos sobre la cooperación económica, financiera y cultural entre los dos países.

LA INFLACION Y LA CARESTIA

(viene de la página anterior)

productoras de bienes de consumo. La crisis se agrava en estas ramas. Una cantidad considerable de fábricas de harina, de textil, de calzado, de conservas, etc., han tenido que cerrar sus puertas.

Mientras los grupos más rapaces y agresivos del capital monopolista acumulan beneficios sin precedente —como lo han proclamado en sus Juntas de accionistas—, en ciertos círculos de grandes capitalistas existe una profunda inquietud ante el cariz tan alarmante que toma la política inflacionista del gobierno. Es sintomático, por ejemplo, que en su editorial del 5 de Mayo, « El Economista » escriba: « No podemos dejar que nuestra economía se vea destruída por la inflación... Nos estamos en estos momentos jugando a una carta el porvenir ».

Las repercusiones de tal situación se hacen sentir incluso en las altas esferas del régimen. Ello explica la dimisión del subgobernador del Banco de España, Sáez de Ibarra, el cual ha señalado reiteradamente (incluso en el último balance de ese Banco) los peligros de la política inflacionista del gobierno.

Ante una situación económica que cada día se deteriora más, el gobierno demuestra su impotencia y su incapacidad para tomar siquiera las medidas más imprescindibles para aliviarla.

Contra la política inflacionista del gobierno —que amenaza con desembocar en una catástrofe— se desarrolla una oposición cada vez más amplia y potente. Lo atestiguan, de un lado, el crecimiento de las acciones y luchas de las masas trabajadoras. Al mismo tiempo, se ahonda la crisis política del régimen; se estrecha la base sobre la que éste puede apoyarse; surgen, en el mismo campo de la burguesía, fuerzas políticas que adoptan una actitud de oposición antifranquista.

Se crean pues condiciones propicias para poder llegar a un compromiso entre todas las fuerzas de la oposición, con el fin de realizar de un modo pacífico los cambios, de sesgo democrático, necesarios para sacar a España del pantano en que se hunde, y para mejorar las condiciones de vida de los españoles.

Los problemas a solucionar son de gran importancia. Abarcan la retirada de las tropas españolas de guarnición en Marruecos, el establecimiento de la moneda marroquí en la que fué zona del protectorado español, a los servicios establecidos por Franco y el personal administrativo y otro conjunto de problemas de significación política.

Uno de estos encierra motivos más que sobrados de preocupación para la camarilla franquista. Se trata de las plazas de soberanía de Ceuta y Melilla. Franco trata de dejarlo al margen de toda discusión en estas negociaciones, mientras que el gobierno marroquí no entiende las cosas de la misma manera.

Las fuerzas democráticas y nacionalistas de Marruecos consideran que esas dos plazas de soberanía, son dos « Gibraltares » en su territorio. Ya antes de la declaración hispano-marroquí del 7 de abril, el secretario general del Partido El Istiqlal, Allai El Fassi, expuso el 19 de marzo en Tánger « Nosotros no aceptaremos que una sola parcela de nuestro territorio quede bajo protectorado o una tutela cualquiera ».

Una manifestación política como esta puede sobreentenderse que iba dirigida a las potencias que han tenido en sus manos la administración de Tánger, entre ellas España. Pero no puede desecharse la idea de que igualmente estuviera destinada a hacerle saber a Franco la posición política del Partido El Istiqlal —que, como se sabe, es preponderante en la composición del gobierno de Marruecos— en lo que se refiere a Ceuta y Melilla.

No hace muchos días el « New York Times » publicaba un artículo de su corresponsal en Madrid y refiriéndose a las fuerzas militares que Franco tiene en Marruecos, decía que en « ...Ceuta y Melilla se están construyendo cuarteles capaces de albergar gran número de dichas fuerzas. Así, pues, las dos ciudades serán las principales posiciones de España en Africa del Norte... » Y más adelante añadía « ...Se estima también probable que Madrid gestione de Rabat la obtención de algún territorio alrededor de Ceuta y Melilla ».

Si esto es así y no hay razones para ponerlo en tela de juicio, pues los corresponsales norteamericanos de prensa tienen acceso a las principales fuentes de información gubernamentales españolas, lo que aparece claro es que la camarilla de Franco, valiéndose de las plazas de soberanía, tiene el propósito de dejar en dichas plazas a gran parte de su ejército de guarnición en Marruecos. ¿Con qué finalidad y a causa de qué necesidad? Se dice en la prensa internacional, recogiendo versiones de círculos franquistas, que por razones de prestigio de España como potencia mediterránea. Pero esta versión difícilmente puede sostenerse en pie, si vemos que, en virtud de los tratados firmados en 1953, Franco ha hecho concesiones a los norteamericanos, tan lesivas como humillantes para España, que todo argumento de la camarilla sobre prestigio y motivos estratégicos viene a tierra inmediatamente ante esta realidad.

La verdad es muy diferente. Hay otras razones y una de peso puede ser la de que la evacuación del ejército de guarnición en Marruecos le crearía a Franco complicaciones de gran envergadura. No sólo porque España mantiene un ejército desproporcionado a las necesidades del país, y aún más esta desproporción aparece evidente en un período en que la tirantez internacional disminuye, sino porque hay diferencias muy notables en aspectos que interesan muy de cerca a los mandos superiores y oficiales.

Como es sabido, los mandos del ejército de Marruecos disfrutaban pagas y emolumentos de una cuantía que a veces es el doble a la de los de la Península y tienen, por con-

siguiente, una situación económica más desahogada. A esto se añade los ascensos. Marruecos ha sido siempre el lugar donde se hacía « carrera » mucho más rápidamente que en la Península. La evacuación de Marruecos significaría para muchos jefes y oficiales la pérdida de prerrogativas y posibilidades económicas que hoy disfrutaban.

Llegado el caso de la evacuación ¿cómo se reflejaría ésta en el ejército peninsular? No cabe duda que contribuiría a la extensión del malestar que ya hoy existe en no pocos mandos superiores, en la oficialidad y clases, con lo que podría convertirse en una amenaza a la propia existencia de la dictadura.

Además, Franco no ha tenido más remedio que aceptar la independencia de Marruecos. Esta independencia la ha ganado el pueblo marroquí con su lucha heroica para poner fin a la tutela de los imperialistas, para acabar con la expoliación de que era víctima. El pueblo marroquí ha luchado con las armas por su libertad, por la unificación y la soberanía de su patria.

En las intenciones de Franco y de los « africanistas » que le rodean está el retardar lo más posible el que la independencia y la unificación de Marruecos sean verdaderamente efectivas, porque la concesión que a este respecto ha tenido que hacer ha representado un serio contratiempo a su política reaccionaria de dominación colonial.

Los españoles tienen sobradas razones para no fiar nada en la sinceridad de la camarilla de Franco respecto a Marruecos ni en los propósitos de cumplir fielmente los acuerdos que ha firmado.

El cumplimiento de lo establecido en la declaración hispano-marroquí del 7 de abril, significa la entrega de la zona del que fué protectorado español a la autoridad del Sultán y la administración a su gobierno, para su completa integración en el Estado marroquí unificado; significa la completa evacuación de las tropas españolas de los territorios de Marruecos; significa el establecimiento de relaciones encaminadas a resolver todo lo relacionado con la transferencia a las autoridades soberanas de Marruecos de la administración y servicios sin ninguna cortapisa. Esto es lo que aconsejan los intereses de España y de Marruecos, este es el camino razonable para que el futuro de las relaciones entre ambos Estados sean cimentadas sobre bases sanas y amistosas.

El pueblo español ha de tener el mayor interés en que las relaciones entre España y Marruecos estén fundadas en un pie de igualdad, en beneficio mutuo, como corresponde a las relaciones que deben regir entre Estados sin ingerencia alguna en los asuntos internos de cada uno.

Quien no está interesada en el establecimiento de ese tipo de relaciones es la camarilla de Franco.

El gobierno de Franco no ofrece ninguna garantía para la justa solución de las cuestiones pendientes con Marruecos. No la ofrece porque su política no está inspirada en los verdaderos intereses de España ni en las buenas relaciones con Marruecos. Una prueba elocuente está en los planes de mantener allí una parte importante del ejército español como un gendarme amenazador contra las conquistas legítimas de libertad e independencia logradas por el pueblo marroquí.

Ahora bien, una cosa es lo que pretende Franco y su camarilla y otra, muy distinta, lo que quiere el pueblo español. Y no cabe duda que en la solución definitiva de las cuestiones a solucionar entre España y Marruecos, las fuerzas de la oposición, el pueblo entero de nuestro país pueden contribuir en gran medida a evitar fricciones peligrosas en las relaciones entre los dos países.

UN DISCURSO DE INDALECIO PRIETO

PUNTOS DE COINCIDENCIA

Con motivo del Primero de Mayo Indalecio Prieto ha pronunciado en México un importante discurso.

La caracterización que en él se hace de la situación de España coincide en líneas generales con la hecha por nuestro Partido: la crisis del régimen ha llegado a un grado extremo, poderosas fuerzas —la clase obrera a la cabeza— han entrado en acción, todo exige un cambio político en nuestro país.

Prieto señala la evolución favorable que se observa en un importante sector del catolicismo español y plantea, con razón, que las fuerzas obreras y democráticas deben comprender la necesidad de convivir, e incluso colaborar, con ese sector católico que toma posiciones progresivas. Recuerda una frase suya de 1943: « Para el experimento de carácter social, inevitable en España, es necesaria la cooperación de los elementos católicos ».

En el discurso se valora como es debido la actitud de la nueva generación, que en los acontecimientos de febrero y en otras acciones políticas, ha manifestado abiertamente su ruptura con la dictadura de Franco, su orientación democrática y, en muchos casos, socialista.

El descontento, como indica Prieto, gana las filas del Ejército. Los datos que aporta en su discurso coinciden con nuestras informaciones, de fuente fidedigna, sobre la actitud de los jefes de la guarnición de Madrid contra Falange. Algo semejante sucede en otras guarniciones.

Entre los factores que más influyen en la evolución favorable de la situación en España Prieto destaca la disminución de la tensión internacional. Recordando el optimismo que ya expresó el Primero de Mayo del año pasado, apostilla: « Fundamenté ese optimismo excepcional en mi creencia de que iba a producirse un considerable aflojamiento en la tensión internacional y que tal cambio había de reflejarse de modo favorable en la evolución del problema español ».

A continuación constata que los acontecimientos del año transcurrido confirmaron sus previsiones: conferencia de Ginebra, visita de los dirigentes soviéticos a Londres, alejamiento del peligro de guerra, etc.

No es necesario decir que estamos completamente de acuerdo con esta apreciación de Prieto. La política de coexistencia pacífica de la Unión Soviética, secundada por otros Estados socialistas y no socialistas, apoyada por la opinión pública mundial, ha conseguido, efectivamente, importantes resultados, contribuyendo a debilitar la dictadura franquista y a fortalecer las fuerzas democráticas españolas.

Ante la actual situación de nuestro país Prieto propugna una salida que coincide, en esencia, con la expuesta por nuestro Partido en su manifiesto de Primero de Mayo y en otros documentos: convivencia de los españoles sobre la base del mutuo respeto a las diferentes posiciones políticas y creencias religiosas. Prieto habla de « solidaridad española ». Nosotros, de « reconciliación nacional ». « Forzosamente —dice Prieto— hemos de hacer lo necesario para convivir con nuestros enemigos dentro de España, convivencia que no equivale a una alianza en la que unos y otros perdamos los perfiles más firmes de nuestras respectivas personalidades ».

El Partido Comunista considera que esa convivencia es posible. La crisis de la dictadura de Franco, la experiencia que bajo esta probiosa dictadura han acumulado las diferentes clases sociales, la nueva situación mundial, hacen posible que las más diversas fuerzas políticas españolas, desde católicos y monárquicos hasta socialistas y comunistas, superen sus diferencias y aborden las cuestiones políticas, económicas y sociales que España tiene planteadas, de forma pacífica,

civil, en los marcos de un régimen parlamentario.

Estamos plenamente de acuerdo con Prieto cuando dice que es posible la coincidencia de todos los españoles de buena voluntad en algunos grandes problemas nacionales. Y el primero de todos, como señala muy acertadamente el líder socialista, es el « mantenimiento de la soberanía de España, rechazando cualquier subordinación, directa o indirecta, a ninguna potencia, o grupo de potencias, sin perjuicio de aquellas alianzas que el mantenimiento de la independencia nacional y de la paz mundial aconsejen ».

Nuestro Partido considera que la vuelta a la tradicional política de neutralidad española sería, en la situación actual, una forma posible de garantizar la soberanía y defender los intereses nacionales.

Sobre este, como sobre otros puntos relativos al restablecimiento de las libertades públicas, la organización de elecciones, la adopción de medidas de urgencia para aliviar la difícil situación económica y elevar el nivel de vida del pueblo, así como garantizar el orden social durante el período constituyente consideramos que no sería difícil llegar a un compromiso entre fuerzas políticas que si ayer estuvieron en campos opuestos de la guerra civil coinciden hoy en la urgencia de un cambio político de signo democrático. Tal compromiso aseguraría la transición pacífica de la dictadura a la nueva situación.

Ese compromiso sería extraordinariamente facilitado si los dos partidos políticos de la clase obrera, dejando atrás una larga etapa de hostilidad y desconfianza, fueran capaces de llegar a un primer acuerdo, siquiera mínimo, para la acción común.

Sin tal acuerdo la clase obrera no podría desempeñar plenamente el papel histórico que le corresponde, y las fuerzas burguesas no encontrarían la garantía necesaria de que el difícil paso a la normalización democrática y parlamentaria de la vida nacional iba a transcurrir dentro del orden y la seguridad.

Desgraciadamente en el discurso de Prieto hay algunos pasajes que no contribuyen a despejar el camino en esa dirección. Hay ataques infundados e incluso conceptos ofensivos contra nuestro Partido. Pero, por nuestra parte, hay la firme decisión de no descender a ese terreno. Estamos por el derecho a la crítica mutua, pero nos prohibimos transformar la crítica en insulto.

Es verdad que los comunistas de la Unión Soviética y los comunistas de otros países, incluyéndonos nosotros, comunistas españoles, estamos haciendo una revisión autocrítica de ciertos aspectos de nuestra actividad. Y esa revisión autocrítica tiende, entre otras cosas, a corregir las infracciones de la democracia interna, a asegurar la plena democracia en la vida de los partidos comunistas. En los países donde el socialismo ha triunfado, esa autocrítica tiende también a robustecer la democracia socialista y a garantizar su pleno desarrollo.

De un hombre de la experiencia política de Indalecio Prieto puede esperarse que al examinar estas cuestiones, de tan hondo significado para el movimiento obrero mundial y

para los destinos del Socialismo, no pierda de vista dos cosas:

Primera: que la autocrítica de los comunistas no puede verse desligada de las históricas victorias que el proletariado de numerosos países ha conquistado bajo la dirección de los comunistas. Gracias a esas victorias puede Prieto pronunciar hoy los elocuentes pasajes de su discurso que siguen: « Rusia ha realizado progresos verdaderamente prodigiosos tras haber sufrido en su carne, como nadie, heridas desgarradoras en dos guerras internacionales; y tras haber soportado una contienda civil a raíz de la primera guerra mundial, guerra civil que, por intervenciones extranjeras, tuvo iguales caracteres que la guerra civil nuestra. A pesar de todos esos desastres, Rusia ha avanzado prodigiosamente en ciencias, en artes, en cultura, en todas las ramas del saber. Esto parece milagro y no puede compararse con el progreso de los Estados Unidos de América, nación que aun habiéndose batido en las dos guerras internacionales de que antes hablé combatió a distancia y con pérdidas humanas relativamente escasas, mientras Rusia perdió millones de hombres y ha visto destruidas grandes ciudades. No obstante la URSS se ha reconstruido y ha progresado prodigiosamente. Con esto se despeja para nosotros, los socialistas, también colectivistas, una incógnita de mucho interés: queda demostrado el colectivismo, contra críticos que « a priori » acometían contra él sin que hubiere tenido aún aplicación práctica en el mundo, sosteniendo que la colectivización mataría todo espíritu individual y que, por lo tanto, sería causa de estancamiento y de retroceso. Se ha probado todo lo contrario. El colectivismo no estorba progreso alguno; el colectivismo, en su aplicación máxima en Rusia, los ha incrementado todos ».

En segundo lugar, Prieto no puede ignorar que la actitud autocrítica, abierta y sincera, de un partido revolucionario, poniendo el acento en sus defectos antes que en sus méritos, es la mejor prueba de la seriedad con que ese partido comprende su responsabilidad ante los trabajadores.

Se ve que Prieto duda de nuestra sinceridad. No vamos a regatearle el derecho a esa duda. Nosotros también creemos que la sinceridad de los partidos políticos hay que juzgarla por los hechos y no por las palabras.

¿No será el mejor camino para comprobar la sinceridad de unos y de otros, ponerla a prueba, pasar a los hechos?

El discurso de Prieto en el 1º de Mayo demuestra que entre sus posiciones —que consideramos reflejan las posiciones del PSOE— y las posiciones de nuestro Partido, hay importantes puntos de coincidencia.

Si esto es así, si toda la situación de España exige imperiosamente la unidad de acción de las fuerzas obreras, ¿qué razón puede haber para no iniciar el diálogo entre nuestros partidos, diálogo que podría inaugurar una nueva etapa del movimiento obrero español, de cara al futuro democrático y socialista de nuestro país?

FALLECIMIENTO DEL CAMARADA ANGEL ESCOBIO ANDRASA

En la Unión Soviética ha fallecido el camarada Angel Escobio Andrassa, miembro del Partido Comunista de España desde 1927.

El camarada Escobio dedicó toda su vida a la causa del Partido y del pueblo español. Terminó la carrera de Medicina en Sevilla, y en 1931 comenzó a ejercer su profesión en Santander, donde desarrolló una actividad revolucionaria y prestó ayuda a la incipiente organización del Partido.

El camarada Escobio sufrió persecuciones y encarcelamientos por sus actividades en defensa de la clase obrera.

Durante nuestra guerra ocupó cargos de responsabilidad, que desempeñó con abnegación y entusiasmo. Su labor en pro de la causa del Partido y de la clase obrera le llevó a ser elegido miembro del Comité Central del Partido en 1937.

El camarada Escobio ha ejercido su profesión en la Unión Soviética y ha vivido compenetrado con este gran país, donde ha trabajado como neuropatólogo hasta sus últimos días.

ESPAÑA DEBE VOLVER A SU TRADICIONAL POLITICA DE NEUTRALIDAD

Nefastos han sido para España los efectos de la guerra fría. Una de sus secuelas ha sido el pacto yanquifranquista, que integra nuestro país en el sistema de bloques agresivos del imperialismo yanqui; atenta a la independencia y soberanía de España y ha agravado en grandes proporciones la situación económica, ahondando la miseria de las masas, y empujando a numerosos comerciantes e industriales por el camino de la ruina.

Frente al pacto hay una gran hostilidad en amplios sectores del país. El deseo de que España se libere de los grilletes que la encadenan a EE.UU. es compartido por la aplastante mayoría de los españoles. Influentes círculos burgueses no se resignan a aceptar que sus negocios pericliten por la dependencia creciente de la economía española de los trusts de Wall Street. Plantean la necesidad de un cambio de política exterior. Piden el establecimiento de relaciones con todos los países sin discriminación, y en particular con los países socialistas donde los productos españoles encontrarían extensos mercados y en condiciones ventajosas. Cada día se manifiesta con mayor fuerza el anhelo de que España vuelva a su tradicional política de neutralidad abandonada por la camarilla del general Franco.

Estas corrientes son estimuladas, no sólo por lo que sucede en el país, sino también por los cambios que se están operando en el mundo.

El retroceso de la guerra fría.

Si examinamos los acontecimientos internacionales que se han producido durante el último periodo, uno de los rasgos que se destaca con más fuerza es el siguiente: se desarrollan y ejercen cada vez una mayor influencia las tendencias pacíficas, favorables a la coexistencia, contrarias a la guerra fría.

Entre los numerosos acontecimientos que muestran estos cambios, destacan los viajes de Bulganin y Jruschov a Inglaterra y la visita a Moscú de Mollet y Pineau. Inglaterra y Francia son dos grandes potencias y además dos de los principales países miembros del Bloque Atlántico, creado con evidentes propósitos de agresión a la URSS, y bajo la inspiración directa de los círculos más reaccionarios de EE.UU. Mas pese a la existencia de dicho Bloque, y gracias en primer lugar a la audaz y flexible política de la URSS, las negociaciones directas anglo-soviéticas y franco-soviéticas se han desarrollado en un ambiente de franqueza y de sinceridad y han desembocado en resultados positivos e importantes.

Estos hechos han confirmado que el camino para resolver los problemas internacionales es el de las negociaciones pacíficas. Que las diferencias entre los sistemas económicos y sociales no impiden la coexistencia ni la cooperación internacional. La guerra fría aparece cada vez más como un cadáver que apesta en la arena internacional y que urge enterrar.

A la vez que mejoran las relaciones entre los gobiernos, se multiplican las visitas a la URSS de personalidades de todas las tendencias y clases sociales: escritores, periodistas, sacerdotes, artistas, dirigentes socialistas y sindicales, turistas, comerciantes e industriales, etc. Los intercambios Este-Oeste se intensifican a un ritmo creciente. El mito del « telón de acero » ha sido enterrado.

En el nuevo clima internacional que se está creando crece la oposición a la carrera armamentista que agrava los peligros de guerra y arroja sobre las espaldas de los pueblos cargas financieras abrumadoras.

En este terreno, acaba de producirse un hecho de enorme alcance: el anuncio de que la URSS va a desmovilizar a 1.200.000 hombres. Si se tiene en cuenta la desmovilización decretada por la URSS hace unos meses, esta alcanzará cerca de 2 millones de hombres.

Esta medida, sin precedente en los anales

de la vida internacional, es una poderosa contribución a la causa del desarme y de la paz.

Aún es demasiado pronto para registrar todas las consecuencias de esa decisión de la URSS. Pero es sintomático que se hable en ciertos círculos políticos ingleses de suprimir el servicio militar obligatorio. Y que el ministro americano Stassen reconozca que los EE.UU. deben proceder a una « revisión » de su política en esta materia.

Si en esta coyuntura la presión de los pueblos y de todas las fuerzas amantes de la paz se hace sentir con el vigor necesario en pro del desarme, será posible obtener que el ejemplo de la URSS sea seguido por otros países.

Los círculos más agresivos del imperialismo yanqui, y en particular los monopolios que obtienen gigantescos beneficios de la carrera de armamentos, hacen los mayores esfuerzos por impedir el alivio de la tensión. No renuncian a sus monstruosos planes de guerra. Pero los hechos demuestran que ya no están en condiciones de dictar su voluntad, ni de determinar a su antojo la evolución de la situación internacional.

El comercio Este-Oeste.

El desarrollo del comercio entre los Estados es una de las vías más eficaces para establecer sobre cimientos firmes la coexistencia pacífica. La URSS realiza en este orden esfuerzos incansables. Una prueba de ello son las propuestas que ha hecho a Inglaterra, con motivo del viaje de Bulganin y Jruschov. La URSS está dispuesta (si se suprimen las medidas discriminatorias hoy vigentes) a adquirir, entre 1956 y 1960, una cantidad de productos ingleses por un valor global de mil millones de libras esterlinas (o sea, más de cien mil millones de ptas.) A Francia, la URSS le ha propuesto ampliar el comercio entre los dos países en TRES o CUATRO veces, en el plazo de los 3 futuros años.

Estas propuestas encuentran un eco tanto más vivo en los medios de negocios, por cuanto importantes ramas de la economía de Inglaterra y de Francia, se hallan hoy en una situación difícil; tienen que disminuir la producción por falta de mercados; se extiende en ellas el paro... El comercio en gran escala con la URSS les ofrece posibilidades concretas para aliviar esas dificultades.

Por eso se ejerce hoy una presión muy fuerte en pro de la liquidación de las barreras levantadas por los americanos para impedir el comercio Este-Oeste. Ya están algo cuarteadas estas barreras; Inglaterra acaba de abrir en ellas una nueva brecha al autorizar la exportación de caucho a China. Incluso en EE.UU., la presión de ciertos círculos capitalistas en pro del comercio con la URSS se hace sentir: El Secretario de Comercio ha hecho saber que, en los tres primeros meses de 1956, las licencias otorgadas para efectuar exportaciones a la URSS, y a otros países socialistas, han representado un valor CINCO VECES superior que en los tres últimos meses de 1955.

En Europa, incluso Portugal sostiene relaciones comerciales con Polonia, Hungría, Checoslovaquia y la República Democrática Alemana. España es el único país europeo que no tiene relaciones comerciales con los países del campo socialista.

El desarrollo del intercambio comercial entre países socialistas y capitalistas lleva consigo, en mayor o menor proporción, según los casos, un mejoramiento de las relaciones políticas; propicia la creación de un clima de confianza que facilita la solución de los problemas pendientes como el del desarme, la seguridad, etc., etc.

En función de estas nuevas perspectivas internacionales, asistimos hoy a una cierta readaptación de la política exterior de numerosos países, que se alejan de los métodos de la guerra fría; rompen o aflojan sus lazos

de dependencia con relación al imperialismo yanqui; y se encaminan, cada vez más, a una política de no participación en los bloques agresivos.

Por ejemplo, los países árabes realizan una política de neutralidad, que no sólo les reporta grandes ventajas económicas, sino que les permite actuar con independencia en la vida internacional. El reciente establecimiento de relaciones diplomáticas entre Egipto y la República Popular China es, en ese orden, un paso importante y positivo.

Se registran asimismo cambios en el seno del bloque atlántico. Sin hablar de Inglaterra y Francia a las que ya nos hemos referido, los países escandinavos, incluso los que están incluidos en dicho bloque, realizan una política cada vez más independiente, y estrechan sus relaciones con la URSS.

Un hecho de gran significación es la actitud de Islandia cuyo Parlamento ha exigido la evacuación de las bases americanas situadas en dicho país por considerar que, al disminuir los peligros de guerra, su permanencia ya no se justifica.

Otros países, como Italia, Grecia, etc., manifiestan cierto desacuerdo con la política agresiva que representa el Bloque Atlántico. Incluso en la Alemania de Adenauer la política militarista de éste choca con una oposición cada vez mayor. El Parlamento de Bonn acaba de aprobar una resolución en pro de establecer relaciones « técnicas » con Alemania oriental, lo cual es un primer paso que puede sin duda abrir cauce a ulteriores desarrollos.

Estos hechos repercuten en las esferas gobernantes de Washington. Surgen a la luz las contradicciones entre los partidarios más acérrimos de la guerra fría y los que tienden a una actitud más conciliadora. En vísperas electorales, se hace sentir la presión del pueblo americano deseoso de no ser arrastrado a la guerra.

¿Y España?

Ante las modificaciones inocultables que se perciben en la escena internacional, cada día son más numerosos los españoles que hacen la pregunta: ¿Y España? ¿Puede nuestro país quedar al margen de las nuevas corrientes que animan la atmósfera internacional?

Eso es indiscutiblemente lo que Franco quiere. Lo atestigua una vez más su discurso de Sevilla ante los mandos militares. Franco habla como si la guerra fría continuase lo mismo que hace 5 o 6 años. Presenta el desencadenamiento de una guerra como una fatalidad absolutamente inevitable. El eje de su argumentación es la presunta amenaza de una « agresión soviética ».

Mas tal actitud no sólo es falsa, sino completamente anacrónica; no tiene en cuenta las realidades de 1956. Hoy el embuste de la « agresividad soviética » ha sido tan tajantemente desmentido por los hechos, que son muy escasos los hombres políticos que se atreven aún a hacer uso de él.

Franco se agarra a ese mito como a un clavo ardiendo porque teme las repercusiones en España del alivio de la tensión internacional. Mas no podrá impedir que éstas se hagan sentir, y cada vez con más fuerza.

El curso de los acontecimientos internacionales está minando y echando por tierra un ritmo cada vez más acelerado— las presiones misas sobre las cuales descansa la política de la camarilla.

Los cambios en la situación internacional ayudan por el contrario a todas las fuerzas políticas españolas que desean un cambio de la política exterior; que luchan contra el pacto con EE.UU. y por una política de neutralidad, la cual implicaría grandes ventajas en el plano económico; alejaría los graves peligros que hoy nos amenazan; y permitiría a España recobrar su independencia y ser factor de paz en la vida internacional.